



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

**Procesos de Organización Comunitaria
en un grupo de personas ancianas en
Santa Cruz Tlaxcala**

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciada en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento

P R E S E N T A

Samanta Berenice González García

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Gabriela Aldana González



**F E S
ZARAGOZA**

Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En la vida hay muchos caminos a elegir,
elige siempre el que tenga más corazón,
el que te haga sentir más plena”.

Gabriela Aldana

Agradecimientos

Agradezco la participación y disposición del grupo “Época Dorada” por permitirme profundizar, compartir y expandir el conocimiento en torno a los procesos que viven día a día, con la esperanza y el compromiso de trabajar activamente en transformar el México en el que vivimos a un lugar mucho más amable con las vejeces y los envejecimientos.

Asimismo, agradezco a mis compañeras Karen Rodríguez, Rebeca Montes y a mi compañero Jhonatan González por el compromiso grupal asumido en el que se logró el desenvolvimiento de un trabajo en equipo ejemplar. Sin su apoyo y participación esta investigación, y parte de mi practica como facilitadora y compañera, no habría sido la misma.

Gracias a la Dra. Aldana por confiar en mi e impulsarme a dar lo mejor en cada trabajo en el que compartimos espacio. Gracias por compartir su conocimiento y ayudarme a potenciar mis capacidades.

De igual manera, agradezco a mis profesoras y profesores por su guía y ejemplo diario, por ir más allá de la labor e inculcar en mí un pensamiento crítico, así como el ímpetu por cuestionarlo todo.

Infinitas gracias a las mujeres de mi familia, principalmente a mi madre, mi hermana, mi tía, mi bisabuela y a Malenita; gracias por darme alas para volar y raíces para volver, por siempre darme todo y enseñarme de lo que somos capaces ante toda adversidad, sin su apoyo y amor incondicional esto no habría sido posible. Gracias al señor Karin por acompañarme y cuidarme siempre.

Gracias a mi papá y a Irma por siempre hacer lo posible.

Gracias a las mujeres de mí alrededor y sobre todo a mis amigas, Bárbara, Viridiana, Valeria, Priscila, Dinora, Alejandra y Carla, las llevo conmigo siempre. Gracias por ser lluvia en sequía, por todo el amor, el respeto y la ternura desde la que nos construimos y sostenemos.

Por último, agradezco a todos los seres que me encaminaron, acompañaron, abrazaron, sostuvieron, mantuvieron, calmaron, animaron y soltaron durante este proceso. Mi eterno amor, respeto y reconocimiento porque sin ellas y ellos, incluyéndome, no habría sido y todo fue como tenía que ser.

Sin duda alguna este fue el camino con más corazón.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. El desarrollo y la participación de las personas ancianas en comunidad.....	3
Capítulo 2. Procesos de organización comunitaria en las personas ancianas	18
Planteamiento del problema.....	25
Pregunta de investigación.....	28
Objetivo.....	28
Capítulo 3. Metodología de Investigación	29
Metodología cualitativa.....	29
Investigación Acción participante (IAP)	30
Técnicas	32
Dispositivo	33
Intervención y gestión del trabajo.....	33
Consideraciones éticas	35
Análisis de resultados.....	37
1. Acción comunitaria	37
1.1 Apoyo social	37
1.2 Diagnóstico participativo comunitario.....	42
1.3 Generatividad	44
1.4 Necesidades colectivas etarias vs necesidades comunitarias.....	45
2. Involucramiento de los profesionales	49

2.1 Métodos participativos y estrategia didáctica.....	50
2.2 Enfoque de Marco Lógico	53
3. Nuestro envejecimiento: Activo y en comunidad	59
3.1 ¿Cómo estoy envejeciendo?	59
3.2 Del viejismo al desarrollo comunitario.....	63
Discusión	68
Conclusiones.....	71
Referencias bibliográficas.....	74
Anexos	81
Anexo 1: Planeaciones de las sesiones	81
Anexo 2: Consentimiento informado	92
Anexo 3: Evidencias fotográficas.....	96

Resumen

El desarrollo de las comunidades se logra cuando se potencian las capacidades de todos sus integrantes, el trabajo en conjunto (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010) y la participación comunitaria son elementos fundamentales para alcanzar este desarrollo (Marchioni, 2007), mediante el cual los integrantes de una comunidad se involucran apostando al mejoramiento de una realidad compartida.

Tanto el desarrollo como la participación son procesos en donde las vejeces y los envejecimientos han tenido poco espacio para desarrollarse, ya que suelen estar ubicados desde visiones viejistas, limitando el involucramiento de las personas envejecidas en contextos en los que se toman decisiones. Sin embargo, aunque son poco reconocidos, los procesos de organización comunitaria están presentes dentro de grupos de personas envejecidas, contribuyendo a mostrar las diferentes formas de envejecer en comunidad y la capacidad de aportar al proceso de desarrollo de las comunidades.

Con base en lo anterior, se desarrolló una investigación de corte cualitativo en donde se analizaron los procesos mediante los cuales los integrantes del grupo de viejos “Época Dorada”, que se reunían en la municipalidad de Santa Cruz Tlaxcala antes del distanciamiento social causado por la pandemia de COVID-19, se organizaban y participaban para la mejora de su comunidad. También, se comprendieron los fenómenos sociales implicados en dicha participación.

Esta investigación se desarrolló a partir de un enfoque de Investigación Acción Participante en donde el uso de técnicas didácticas y metodologías participativas basadas en el Enfoque de Marco Lógico fueron el medio para lograr recuperar los procesos de organización comunitaria.

Como parte de los resultados se encontraron tres grandes elementos que tienen inferencia en los procesos de organización de las personas viejas que son: la acción comunitaria,

el involucramiento de los profesionales y la concepción y visión que se tiene acerca del envejecimiento.

En este sentido, se logra concluir que los procesos de organización de esta comunidad parten de una dinámica en la que el sentido de identidad y pertenencia ha estado presente durante mucho tiempo mediante el cual se generan redes de apoyo social de suma importancia, a través de los cuales los participantes reconocen sus capacidades, necesidades y potencialidades; y aun cuando el contexto en el que se desenvuelven no les ha permitido alcanzar su desarrollo integral, la inserción de los profesionales de desarrollo comunitario para el envejecimiento, potenciaron el desarrollo a escala humana del grupo.

Palabras clave: *Envejecimientos, organización comunitaria, metodología cualitativa, acción comunitaria, involucramiento de profesionales.*

Introducción

La licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento (LDCE, en adelante) se enfoca en la comprensión del envejecimiento como un proceso multidimensional y complejo en el cual se analizan y promueven estrategias que permitan el desarrollo y potenciación de las capacidades humanas de las y los ancianos de manera integral. A partir del empoderamiento comunitario y diversos procesos de participación, los integrantes de las comunidades logran cuestionar la realidad en la que viven y proponen estrategias para mejorar y transformar dicha realidad. En esta licenciatura se obtienen los conocimientos, las habilidades y las actitudes requeridas para trabajar hacia una renovada visión del envejecimiento como un paradigma cambiante.

Este trabajo nace desde el cuestionamiento en el cual se evalúa que, en gran medida, los trabajos de intervención comunitaria suelen estar planteados y desarrollados desde una visión burocrática que no toma en cuenta las necesidades reales y sentidas de las poblaciones con las que se trabaja, lo que genera una falta de intercambio horizontal de conocimientos y saberes, desperdicio de recursos y falta de participación e involucramiento de la comunidad en sus propios procesos.

De este modo, este trabajo buscó conocer y analizar los procesos y elementos por medio de los cuales las y los ancianos de un grupo en específico se involucran, participan y organizan en pro de lograr la transformación de su comunidad. El conocimiento en metodologías participativas fue vital para entender dichos procesos, así como fomentar y alcanzar la participación activa de los integrantes más longevos de la comunidad. Todo ello con apoyo de los profesionales en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento.

Esta investigación se desarrolla a partir de distintos capítulos. En el primer capítulo se hace un recorrido a través de diversas perspectivas de los conceptos que orientan el

posicionamiento teórico, tales son: desarrollo, participación, participación comunitaria, comunidad, desarrollo comunitario y envejecimiento.

En el segundo capítulo se analizan las diversas investigaciones que existen al respecto, así como trabajos previos que alcanzan a generar un marco para analizar los diferentes enfoques, factores y escenarios para el estudio de la organización comunitaria y las vejeces.

Con base en lo anterior, el planteamiento del problema se genera a partir de identificar la baja de participación comunitaria por parte de las y los ancianos en diferentes espacios, que según las investigaciones revisadas, puede ser debido a situaciones relacionadas con las diferencias en cuanto a la socialización con respecto al género, la falta de espacios de desarrollo para las personas envejecidas o la poca capacitación de los profesionales en torno a las temáticas en cuestión de bienestar y desarrollo integral dentro de la vejez.

En el tercer capítulo, se menciona el enfoque metodológico y el procedimiento mediante el cual se ha obtenido la información recabada a lo largo de las sesiones de trabajo en las que se indagó sobre los elementos y formas de organización del grupo “Época Dorada”.

Finalmente, se presentan los resultados en donde las narrativas y observaciones se organizaron en tres grandes categorías: acción comunitaria, involucramiento de los profesionales y envejecimiento. A partir de ello, se visibilizan las potencialidades y limitaciones para la organización comunitaria que el grupo de personas envejecidas construye, figurando una vejez con posibilidades de desarrollo a escala humana.

Capítulo 1. El desarrollo y la participación de las personas ancianas en comunidad

El objetivo de este capítulo es la revisión teórica a partir de los conceptos de desarrollo, participación y envejecimiento, siendo los ejes principales de la investigación. Para la conceptualización de desarrollo se enfocan diversas miradas que abarcan desde la perspectiva económica hasta una perspectiva humana.

En variadas ocasiones se ha creído que el desarrollo y la prosperidad son sinónimos de mejores oportunidades en la calidad de vida de las personas o en el nivel de bienestar, no obstante, a lo largo de la historia de México podemos observar que esta no es siempre esa realidad o que más bien en ejemplos muy limitados se ha alcanzado esta meta. Para fundamentar lo anterior, Cosmin (2017) hace un recorrido a lo largo de la transformación de México a partir de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio América del Norte (TLCAN) y cómo eso ha generado, más allá de un desenlace exitoso, un desenlace favorecedor de la desigualdad y el atraso regional.

Puestos que a lo largo de los años el desarrollo ha sido tratado como un concepto clave para plantear una guía hacia el futuro; relacionándonos a través de él como un sinónimo de progreso, me es de suma importancia plantear la diferenciación, desde un inicio, entre crecimiento económico y desarrollo.

Con esta perspectiva se comprende cuáles han sido los resultados del crecimiento económico y cuáles del desarrollo social, en donde podemos plantear que el objetivo de trabajar con los sujetos desde una perspectiva económica trae consigo el aumento en la productividad, la mejora de servicios y el acercamiento a la tecnología desde una idea de mejorar el producto y la economía para otros y no para los sujetos, para las regiones o para los estados, lo cual perpetua un escenario meramente desigual que busca tratar como una masa enteramente heterogénea, un espacio que no posee condiciones similares o parecidas como para plantear acciones generalizables en cuanto al progreso.

En este sentido, se explica que existe cierto acercamiento a la tecnología y a la capacitación, con el objetivo único de dar mejores resultados en la productividad debido a que el capital humano es recurso de capacitación, pero no es recurso desde la potenciación sino desde la explotación.

Retomando este último párrafo, me parece de vital importancia citar a Cosmin (2017), quien con base en el INEGI 2000-2014, declara que “un empleado mejor capacitado agrega más valor a su trabajo y por lo tanto es más productivo y mejor pagado” pero ¿eso realmente es cierto? ¿En qué escenarios pueden desarrollarse de mejor manera los sujetos si no se cuenta con los espacios propicios para ello? Si lo planteamos desde una perspectiva multidimensional podríamos entender que solo aquellos estados o regiones en los que se tiene el recurso suficiente para invertir en espacios de capacitación podrán acceder a estos supuestos y los que no vivirán en el rezago.

Resultado de lo anterior es que, de las 32 entidades federativas en México, estados como Chihuahua, Estado de México, Jalisco, Nuevo León y Ciudad de México son los que tienen mayor acceso al “desarrollo” desde esta perspectiva y que, además este indicador se mide a partir de las Inversiones Extranjeras Directas (IED), el Producto Interno Bruto (PIB) y los Precios de Mercado (PM), lo cual deja fuera de la competencia a aquellos estados que no cuenten con las mismas condiciones para participar. Así, se termina acrecentando cada vez más las brechas de desigualdad, el empobrecimiento de las regiones en las cuales sus economías son centralizadas, siendo el caso de todo México, lamentablemente, en donde la mano de obra es poco cualificada y tiene un valor añadido al producto final menor lo que trae consigo salarios bajos.

Basándose en lo anterior, es importante acentuar que en lo económico impera una mirada unidimensional en la que solo se consideran las problemáticas como asuntos aislados y no como una telaraña de escenarios y factores que generan el rezago.

Por ello, con la redefinición de nuevas estrategias y lineamientos se analiza cómo el contexto nacional en México por sí solo es poco propicio para hablar de desarrollo. En este

aspecto, se abona que el crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo debido a que para que este perdure o exista debe venir acompañado de políticas adecuadas, coherentes, creadas y avaladas por instituciones democráticas y fuertes (Cosmin, 2017). La organización comunitaria viene a apuntalar a este tipo de instituciones.

En función con lo anterior, la diferenciación y separación de conceptos es clave para cuestionar y entender cuál es el sentido que tienen las intervenciones institucionales y profesionales. Esperanza Gómez, en su libro *Decolonizar el desarrollo* (2014), plantea dos conceptos clave para desglosar el tema; estos son hegemonía y contrahegemonía del desarrollo.

La autora nos lleva a un recorrido histórico por medio del cual hacemos evidente la crisis que se vive a través de la búsqueda del progreso económico como medio de supervivencia y la disminución de la pobreza como un mismo camino, trabajando desde perspectivas hegemónicas que no logran construir un modelo diferente de progreso debido a la mirada que impera acerca de la modernidad y cambio, así como la occidentalización de estos en donde el objetivo central ha sido la legitimación de la pobreza y la deshumanización de las sociedades en las que los sujetos se vuelven pasivos ante la necesidad inminente de mejoras en la calidad de vida. Ejemplificándose con la necesidad infinita de movilidad hacia las grandes ciudades de diversos territorios a lo largo de Latinoamérica, debido a que estas son sinónimo de progreso y cambio desde una visión fantástica que ha promovido la occidentalización de las economías centralizadas y desequilibradas que no proveen una mirada en la cual se logre cuestionar el hecho de que este suceso de movilidad y la búsqueda de nuevas oportunidades ocurre aun cuando alrededor de esto existan profundas desigualdades palpables que atentan a vivas luces contra la idea de bienestar y prosperidad.

Esto en virtud de la idea que se ha gestado a través del imaginario social en el que se fantasea con las nociones de éxito y superación como consecuencia de una fase de capitalismo avanzado y un crecimiento acelerado, pero no del todo exitoso, que se denomina como industrialización, en el que además, dicho imaginario social está respaldado por organismos

internacionales que alimentan la idea de que existen posibilidades abiertas para resolver todo tipo de necesidades dentro de este contexto. No obstante, es importante ampliar la mirada en donde podamos polemizar y debatir la realidad que se vive en un contexto más amplio en donde si esto está sucediendo en las grandes ciudades, ¿qué estará pasando en las comunidades?

Lo que sucede es la ampliación de la brecha en términos de desigualdad y sesgo en las oportunidades debido a cuestiones territoriales que tienen que ver con la ampliación de las urbes hasta los lugares más recónditos, en lo que también tienen que ver cuestiones políticas, económicas, sociales y por supuesto religiosas dentro del estatus que otorga la vida en la ciudad, en el imaginario social, sin importar realmente la accesibilidad o fluidez de recursos económicos (Gómez, 2014).

Es por ello por lo que Gómez (*op. cit.*) nos provee el término “contrahegemonía del desarrollo”, el cual lo define a través de Alpin y Mariano (1998) como un paradigma que tiene el poder para modificar las relaciones de fuerza y aun producir el desplazamiento de los sectores dominantes. No obstante, este paradigma termina estandarizándose por medio de la universalización de prácticas sociales, culturales y políticas imponiéndose como una nueva dominación (Alpin y Mariano, 1998 en Gómez, 2014). Lo anterior, debido a una familiarización casi inconsciente con la colonización y su relación con el desarrollo.

Por ello la necesidad absoluta de cuestionar y transformar los supuestos que se han dado por hecho a lo largo de tanto tiempo y bajo lo cual no logra existir un nuevo paradigma que nos permita relacionarnos desde un lugar diferente debido a la insensatez que este representaría para las formas de vida ya dadas, aunque recalco es indispensable pensarlo.

De este modo, se plantea la decolonización del desarrollo por medio del desarrollo del aparato crítico intercultural, el cual acepta y entiende el legado colonial que existe en torno al paradigma hegemónico acerca del desarrollo occidental, así como el cuestionamiento a aquellos espacios que muestran y dejan ver las rupturas que existen con este a fin de plantear una

redefinición desde lo ontológico (Gómez, 2014). Esta decolonización será posible únicamente si se logra la identificación de la educación y la participación como herramientas de cambio.

Por lo anterior, el texto de Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010) *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*, nos provee ejes clave para plantear y trabajar desde una nueva perspectiva el progreso. Esta se fundamenta en una visión de la satisfacción de las necesidades humanas como perspectiva de cambio, en la cual se potencian las capacidades humanas de la población y se plantean bases sólidas de trabajo en ambientes en los que pondera la participación a través de alianzas con los diferentes niveles de involucramiento los cuales son macro, meso y micro.

Así, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010) plantean el término “Desarrollo a Escala Humana” el cual busca transformar la mirada desde una perspectiva en la cual se ve a las personas como sujetos y no como objetos, a las necesidades como potenciadores, y la comunicación y planeación horizontal como una cuestión fundamental para trabajar.

Ahora bien, la crisis de la utopía se refiere al ejercicio de soñar y proponer propuestas para un mejor futuro, esto puede ser visto como una posibilidad de cambio en la cual se transforman las necesidades y las faltas, en oportunidades potenciadores del cambio.

Una de esas transformaciones tiene que ver con el desarrollo comunitario, en donde se ubica al desarrollo más allá del individuo, siendo su objetivo generar procesos de reflexión y cambio en las relaciones individuo-grupo y grupo-sociedad (Montero, 1984). Esta transformación es un proceso que busca crear condiciones de progreso económico y social para toda la comunidad, con la participación activa de ésta (Carvajal, 2011).

Un factor importante tanto en el desarrollo a escala humana como en el desarrollo comunitario es la participación. La participación es un elemento clave para el desarrollo comunitario debido a que este surge de la interacción de varios actores que trabajan de manera interrelacionada.

Cuando hablamos de transformación de la comunidad, es de suma importancia que los sujetos se vean inmersos en este cambio y logren un impacto de manera estratégica, de otra forma los sujetos siguen viviendo de manera pasiva la realidad y el cambio hacia dicha transformación.

Partiendo de lo anterior, es fundamental insistir en que la participación puede ser vista desde diferentes perspectivas y enfoques, dando como resultado que existan diferentes formas de participación.

La participación, según Marchioni (2007) no es el proceso en el que utópicamente se espera que toda la comunidad se involucre, sino aquel que incorpora a las personas que van acercándose con el fin de lograr un cambio. Es decir, se refiere al transcurso de hechos que se da de manera flexible y abierta, con el objetivo de darles a las personas la capacidad de adaptarse de manera horizontal y mutua, de ellos a las acciones y de las acciones a ellos.

Tobón y García (2004) mencionan que las estrategias que ayudan al impulso de la participación social tienen mejores resultados cuando los cargos en los equipos de trabajo son transitorios y fortalecidos, así como la capacitación de integrantes se fija metas para conseguir el éxito a corto plazo, se respetan dichos plazos y se mantiene un seguimiento y una evaluación de propuestas.

Por otro lado, Geilfus (2002) menciona que existen diferentes niveles de involucramiento, a esto le llama “escalera de la participación”. Esta forma de sistematizar la información hace referencia a las maneras en las que se puede pasar del nulo o bajo nivel de involucramiento hasta el más alto nivel en el que se alcanzan procesos autogestivos en donde las personas no solo tienen inferencia en sus proyectos, sino que se les ve como actores principales del cambio. Esta escalera se representa de la siguiente manera y la sistematización va del nivel más bajo al más alto:

Pasividad: Las personas sólo se ven involucradas cuando se les consulta, pero no tienen ningún nivel de inferencia dentro de los proyectos.

Suministro de información: Los miembros de la comunidad son encuestados, pero no se les informa que es lo que se hace con la información abstraída de ellos.

Participación por consulta: Las personas son “tomadas en cuenta” por agentes externos, pero se toma en cuenta solo lo que los agentes externos consideren relevante.

Participación por incentivos: Los participantes comienzan a involucrarse a cambio de ciertos incentivos que externos les pueden proveer. El proyecto requiere de su participación, pero no tienen influencia en la dirección que este pueda tomar.

Participación funcional: Por medio de grupos de trabajo, las personas participan en los distintos proyectos, no tienen incidencia directa en la formulación, pero se trabaja con ellos en el monitoreo y se toma en consideración para el ajuste de actividades.

Participación interactiva: los grupos locales participan de manera organizada en la formulación, implementación y evaluación de los proyectos.

Auto-desarrollo: los grupos locales comienzan a trabajar de manera autogestiva, utilizando las intervenciones de externos como un apoyo o asesorías (Geilfus, 2002, p. 3).

El proceso de participación no es estático, sino dinámico, necesita un empuje correcto, así como del aprovechamiento de recursos y capacitación por parte de los implicados en estrategias de enseñanza-aprendizaje a partir de las cuales se logre alcanzar niveles de involucramiento en los que se pueda apostar por la potenciación de las capacidades humanas de los participantes en pro del desarrollo de la comunidad (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010; Geilfus, 2002).

Una vez definido el concepto de participación, es importante puntualizar sobre sus variantes con el objetivo de mostrar y describir la que fue más adecuada para los fines de este trabajo, siendo esta la participación comunitaria.

Como se comentó previamente, existen diversos tipos de participación entre los cuales se destacan la participación social, ciudadana, comunitaria, popular, política, entre otras. Por ello,

Dueñas y García (2012) hacen un recorrido interesante basado en varios autores y nos describen como es que pueden verse y diferenciarse una de otra según diversos factores que destacan de cada una.

Por una parte, la participación social puede verse como un apoyo real de la sociedad con el objetivo de lograr el cumplimiento de objetivos planteados según el escenario social en el que se encuentran, estos pueden ser desde lo familiar, lo social, lo institucional y/o gubernamental (Benavides, 2008 en Dueñas y García, 2012). Aunado a esto, Dabas (1993) menciona que la participación popular es el proceso mediante el cual se le pide a las personas su opinión, pero que a diferencia del nivel de “participación por consulta” de Geilfus (2002) en este proceso si se toma en cuenta lo que las personas dicen con la meta de emprender acciones de cambio (Dabas, 1993 en Dueñas y García, 2012)

A su vez, la participación política (Sabucedo, 1996 en Dueñas y García, 2012), es la posibilidad de los ciudadanos de formar parte en la toma de decisiones en torno a los procesos políticos de los diferentes espacios en los que se desenvuelven, pero para que esto suceda en un espacio macro primero se tiene que hacer referencia a lo cotidiano en donde la participación comunitaria. según Melucci, es la conceptualización más indicada, definiéndola como la integración de los individuos en las decisiones del día a día. Ésta tendrá inevitablemente un impacto en lo político siempre y cuando los individuos trabajen desde lo colectivo y se involucren de manera activa (Melucci, 1985 en Dueñas y García, 2012).

En la participación comunitaria, no basta únicamente con tener una idea de cómo es que la situación puede mejorar, sino que es necesario poner en marcha acciones que ayuden a materializar estas ideas y promuevan una transformación social y política.

Sin embargo, es necesario añadir que este proceso no es directo y tampoco se da de la noche a la mañana, es vital entender y abrazar este proceso como una sucesión de hechos no lineal y adaptativa por medio de la cual se puede pasar de la pasividad al autodesarrollo, la

autogestión, el empoderamiento y la autonomía; siempre y cuando se trabaje en la capacitación constante y la potenciación de recursos y capacidades (Marccioni, 2007).

La participación comunitaria puede ser vista más que un fin, como un medio en la que se ponen en acción asuntos políticos y sociales con el objetivo de lograr obtener un empuje que lleve al cambio a la comunidad.

Cabe mencionar que, si bien es cierto que el objetivo que perseguimos desde una perspectiva de facilitadores es el de promover el involucramiento de la comunidad, también se persigue que los participantes alcancen niveles de conciencia por medio de los cuales busquen una forma de mejorar su propia realidad, en donde ellos mismos sean quienes deciden que es lo que más les conviene. Esto debido a que en la sociedad en la que vivimos, la participación puede ser vista como un medio para alcanzar el empoderamiento, la libertad y la autonomía, decidir sobre su propia realidad debería traducirse como una necesidad y entender que el no hacerlo es en sí misma una elección (Chihu y López, 2006).

Cuando hablamos de procesos como el reconocimiento de la autonomía o el empoderamiento en donde necesariamente requerimos del involucramiento y la participación de los integrantes de las comunidades, la mirada debe ampliarse para el entendimiento de la comunidad, entendida como una estructura en donde ocurren un sinnúmero de fenómenos que potencializan o frenan dichos sucesos. Por ello es sustancial comprender los elementos que la componen añadiendo que en sí misma, la comunidad es una estructura tan compleja que requiere del análisis de diversas conceptualizaciones y autores que proporcionen una mirada integral de lo que significa este concepto.

La comunidad puede ser definida como una entidad real, funcional y causal que tiene intereses, se desarrolla y puede estar o no en crisis ocupándose de organizar y resolver sus propios problemas, así como promover su desarrollo (Méndez y Pérez, 2017). En dicho espacio se generan relaciones, intereses y/o emociones los cuales permiten generar cierto sentido de

pertenencia del cual se alimenta la cohesión social que trabaja como uno de los principales elementos cuando hablamos de transformación social.

Cabe enfatizar que cada comunidad vive de maneras diferentes los procesos por medio de los cuales satisfacen sus necesidades y tienen diversas formas de estructurarse socioculturalmente hablando. Según López y Cruz (2003) algunos elementos a tomar en cuenta cuando hablamos de comunidad son: el área geográfica definida, los lazos que deben existir, la similitud de intereses y el sentido de pertenencia.

Mediante el sentido de pertenencia la gente se siente parte de la comunidad, ello otorga identidad y una significación a los procesos que ocurren dentro de ella, es decisivo que al trabajar desde esta perspectiva entendamos que las comunidades no son inmovibles y que esto trae consigo elementos que pocas veces son reconocidos como el conflicto y los afectos, debido a que mostrar que las comunidades pueden enfrentar problemáticas internas pone sobre la mesa una forma de interacción a partir de la cual se rompen las expectativas atribuidas y parámetros que pocas veces suelen estar presentes en las comunidades, en otras palabras, un “ideal”.

Krause (2001) nos dice que, al reconocer a las comunidades sin añadirle forzosamente este elemento valorativo, logramos apuntar el rumbo del trabajo sin necesariamente conducirlo a convertir a la comunidad en una comunidad ideal. A través de esto, tenemos la oportunidad de reconocer las particularidades de cada una y mostrar que no necesariamente estas deben mantenerse en la línea de lo “ideal” sino enfocar nuestro trabajo al reconocimiento de sus propias dinámicas y procesos para lograr una aproximación para la explicación de la realidad.

Definir lo que es una comunidad sin limitarla implica comprender que es un espacio que puede estar delimitado territorialmente o no y en donde se vive una vida que comparte cultura y significación a los símbolos y valores. Estos dotan de identidad y fomentan la generación de un sentido que les permita involucrarse en el contexto y en las situaciones de vida por medio de la interrelación que se pueda dar, la cohesión social y el ímpetu por el cambio con base en sus propias necesidades y demandas.

Con base en lo anterior, los procesos de organización comunitaria son aquellos que se dan por medio de la participación, el trabajo en conjunto entre la comunidad, los gobernantes y el involucramiento de los profesionales, así como el uso equilibrado de los recursos. Dichos procesos tienen por objetivo mejorar las condiciones de vida de una determinada comunidad (Marchioni, 1999).

Desde esta perspectiva, los procesos de organización comunitaria son el medio y el desarrollo comunitario es el fin, y, cuando las comunidades avanzan en sus procesos de organización, se fortalece su sentido de comunidad, su cohesión social y su capacidad de seguir siendo protagonistas del cambio, lo cual apunta hacia procesos de desarrollo a escala humana. Ese desarrollo es invaluable, pues los recursos se generan, se incrementan y se acumulan para que los proyectos sean sostenibles y sustentables.

Esta propuesta de desarrollo es la que se defiende en este trabajo, en donde las personas al lograr generar proyectos de desarrollo comunitario, en parte, reconocen sus capacidades personales, así como el desarrollo de la comunidad con el sentido de bienestar colectivo, que incluya a todas y todos, pero en particular las personas envejecidas.

Pero, estos procesos pueden traer consigo tensiones y conflictos relevantes. Reflexionar sobre la complejidad de las comunidades y sus procesos permite entenderla tal cual se nos muestra, sin llevarla a una obstinada mitificación en la que la expectativa constante la mantiene en una especie de idealización en donde pareciera que los procesos se dan de manera neta y sin complicaciones, aunque no siempre es así.

Por su parte, el estudio del envejecimiento se ha abordado de diversas maneras, pero hasta ahora ha predominado la biológica en donde es visto como la transformación del cuerpo a nivel orgánico impactando “negativamente” en el estilo de vida de las personas debido al declive en la reproducción de células (INADI, 2017) y se enfatizan los cambios físicos que tienden a la disminución de las funciones. Sin embargo, ello limita la comprensión de esta etapa de la vida,

por ello se ha ampliado el estudio de la vejez desde otras disciplinas que cuente con una mirada integral y social.

Una primera aportación es reconocer que existen múltiples formas de envejecer, por tanto, el envejecimiento está determinado por aspectos físicos, psicológicos y sociales. El concepto que trabajan Mendoza y Sánchez (2003) integra esta visión, aludiendo que es

un proceso gradual y adaptativo, caracterizado por una disminución relativa de la reserva y de la respuesta biológica ante las exigencias para mantener o recuperar la homeostasis, debido a las modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales, propiciadas por una carga genética y el desgaste acumulado ante los retos que enfrenta la persona a lo largo de su historia en un ambiente determinado (p. 5).

Asimismo, se generan conceptos más amplios para caracterizar las diferentes formas de envejecer en las que se pueden reconocer los matices y condicionantes de cada una de estas formas. Gonzalez y Ham-Chande añade que pueden ser los siguientes tipos:

- Envejecimiento ideal: son personas completamente capaces en las actividades básicas e instrumentales de la vida diaria; no se les ha diagnosticado ninguna enfermedad crónica; se perciben en muy buen estado físico; su deterioro cognitivo no está presente, y llevan un estilo de vida positivo, es decir, no consumen alcohol o tabaco y realizan actividad física.
- Envejecimiento activo: a estas personas se les ha diagnosticado alguna enfermedad crónica; presentan dificultad en alguna actividad instrumental de la vida diaria; consideran su estado de salud bueno; no tienen deterioro cognitivo, y su factor de riesgo es bajo.
- Envejecimiento habitual: personas que presentan más de una enfermedad crónica; perciben su estado de salud regular; tienen una ligera incapacidad funcional que no causa dependencia; su deterioro cognitivo puede ser ligero o no estar presente, y tienen factores de riesgo bajo o medio.

- Envejecimiento patológico: las personas de este grupo presentan una mala autoevaluación del estado de salud; tienen deterioro cognitivo y se les han diagnosticado enfermedades crónicas. Los factores de riesgo en este tipo de envejecimiento no hacen diferencia, ya que el estado de salud está afectado en varias dimensiones, cualesquiera que sean los hábitos y comportamientos. En este grupo se encuentran esencialmente personas cuya sobrevivencia depende de terceros (González y Ham-Chande, 2007, p. 450).

Con lo previamente mencionado, es importante especificar que, aunque estas delimitaciones parten en sí mismas del proceso biológico, nos permiten entender que hay otros tipos de factores que pueden afectar o impactar en el envejecimiento. No obstante, hacen un aporte vital en cuanto a asimilar este proceso y transformar la visión hegemónica que existe acerca del envejecimiento dentro de la cual ponderan diversos prejuicios y estereotipos.

Dentro de la LDCE reconocemos la importancia de ubicar de forma contextual el envejecimiento, particularmente en comunidad porque reconocemos la parte interactiva entre desarrollo individual y desarrollo comunitario, en otras palabras, la llamada interacción entre entornos (Bronfenbrenner, 1979).

En ese marco es que interesa conocer cómo es que las personas envejecen en comunidad, cómo son sus formas de organización, las oportunidades que les genera el entorno, así como las formas de accionar en comunidad. Con base en ello se alcanza a observar los tipos de envejecimiento que las personas desarrollan; y comprender, al conocer el entorno y sus historias, la justificación de la ubicación dentro de ese envejecimiento.

Además de conocer, interesa apoyar el desarrollo comunitario en los grupos envejecidos y en proceso de envejecimiento, ya que al fortalecer el sentido de comunidad y pertenencia, los miembros de una comunidad se sienten importantes para el contexto en el que se desenvuelven donde, combinado con la cohesión y cambio social, se logra potencializar la conciencia del

colectivo y el compromiso grupal, por medio del cual se apuesta a la satisfacción de necesidades comunitarias en los ámbitos que pueda abarcar (Cueto, Espinosa, Guillén y Seminario, 2016).

Investigar y fortalecer el desarrollo comunitario en grupos envejecidos es fundamental, sobre todo considerando los saberes y fortalezas que pueden encontrarse y desarrollarse desde la población envejecida, capital humano que se está incrementando.

El desarrollo comunitario parte de la organización, en donde las propuestas emergen desde perspectivas autogestivas y el reconocimiento de las capacidades comunitarias (Andino, 2014). Aquí nos vemos involucrados las y los facilitadores y profesionistas, donde damos guía y empuje al trabajo sin entorpecerlo.

En función del desarrollo comunitario para el envejecimiento, se busca alcanzar los objetivos de desarrollo comunitario con la gente desde una perspectiva del desarrollo escala humana, en el que se potencien las capacidades humanas de manera organizada y participativa de las personas envejecidas y en proceso de envejecimiento.

Es elemental hablar de esfuerzos en conjunto en los que los individuos se convierten en sujetos protagonistas, y que a través de los procesos colectivos generan espacios de compañerismo y apoyo.

Respecto a ello, en este espacio se logran conjuntar los esfuerzos entre los participantes de una comunidad, los grupos intermedios y los gobiernos, con el fin de impactar de manera positiva en los espacios micro, meso y macro desde espectros que van desde lo social y cultural hasta lo económico y político.

Es una forma de motivar y sensibilizar a los integrantes de las comunidades con el fin de que se involucren de tal manera y en tal nivel, que logren dar una resolución a las problemáticas que les aquejan.

Es clave señalar que este trabajo puede ser visto como un proceso propio que va más allá del trabajo sobre la comunidad y más de la comunidad (López y Cruz, 2003), desde ahí pensar el desarrollo comunitario como un trabajo de la comunidad, para la comunidad y por la

comunidad es una buena forma de encaminar los esfuerzos hacia la transformación de una sociedad más humana, incluyente y participativa.

Capítulo 2. Procesos de organización comunitaria en las personas ancianas

A continuación, se exponen y explican algunas investigaciones que buscan analizar diferentes procesos de organización de comunidades que integran personas ancianas.

Con base en la investigación de Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, *“La organización comunitaria: Análisis de un proceso exitoso: Comunidad Las casitas de La Vega”* (2000) alcanzar un nivel elevado de organización puede plantearse como un proceso muy complejo o sencillo según la comunidad en la que se desarrolla la intervención. Esta investigación se desarrolla a partir de la identificación de un grupo de personas que pierden su casa y son desplazados de su comunidad a raíz del desbordamiento de un río. El objetivo se centra en entender la forma en la que se expresaban los procesos de organización comunitaria a partir de la historia y la conformación de la comunidad y de pequeños grupos que la conforman entre las cuales están los sectores A y B de las Casitas, el grupo cultural y la asociación de vecinos. La investigación se desarrolló a partir de la identificación de adultos que residían en la comunidad desde sus inicios. Se eligieron seis informantes clave a los que se les entrevistó con base en tres momentos diferentes: la inundación de la zona, los años transcurridos en las barracas y por último, información que describe a la comunidad desde sus inicios hasta la actualidad

Los resultados mostraron que la reconstrucción de la historia comunitaria permitió reconocer los componentes más relevantes de la misma y definir la función que desarrollan, con la oportunidad de entender cuáles son los factores que permitieron que los procesos de organización fueran posibles, entre los que se encuentran la participación, el intercambio con otras comunidades y las formas de autogobierno (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000).

El proyecto señaló que hay espacios en los que se pueden evaluar las necesidades y las faltas como grandes espacios de trabajo que propician el conocimiento de la comunidad como una oportunidad de generar y establecer una transformación fructífera. Esta investigación aporta una mirada hacia adentro en la que permite pensar que para entender la comunidad también es necesario entender cómo es que se conforma y cuáles son los procesos que han atravesado, en

el que el contexto histórico-social que abarca una mirada meso y macro aportan para entender el porqué del movimiento de las comunidades hacia nuevas formas de autogobierno. Además, explicita que el intercambio con otras comunidades es fundamental, y entender esta intervención como un proceso exitoso da pie a que otras comunidades puedan atreverse a cuestionar de dónde vienen y hacia a donde van (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000).

Por otro lado, la investigación *“Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación”* (Delgado, Zapata, Martínez y Alberti, 2010) tuvo como objetivo potenciar los procesos de empoderamiento por medio de talleres de capacitación para la formación de promotoras comunitarias. El análisis de esta intervención se desarrolló a partir de las entrevistas, relatos de vida y observación a siete mujeres que participaron como informantes. Dentro de las entrevistas se desatacó su autopercepción y autoestima antes y después de los talleres.

El resultado obtenido no solo impacta en los contextos más próximos de las participantes sino también en los procesos de involucramiento comunitario y la participación en estos entornos. El proceso de empoderamiento que atraviesan estas mujeres abona en una cuestión en la que para entender los espacios colectivos es sumamente necesario cuestionar y hacer consciente la realidad personal. Además, el proyecto de enseñanza-aprendizaje puede ser entendido como un espacio que busca potenciar las capacidades de los participantes, así como el ímpetu por la reflexión personal, apuntando a la reflexión colectiva cuando el momento se presente con el fin de cuestionar y trabajar en pro de la transformación social (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000).

Esta investigación abona en términos de procesos de empoderamiento e involucramiento comunitario fundamentándose en la intervención de profesionales como una acción necesaria cuando de capacitación se trata, en donde destaca que el trabajo en conjunto es vital para alcanzar objetivos tan importantes como estos.

A su vez, Erazo, Ruíz y López (2014) comparten en su investigación *“Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero-*

Valle de Cauca” que el reconocimiento del papel las mujeres dentro de lo económico, social y medioambiental tienen un peso sumamente relevante debido a que les permite ser escuchadas y eso respalda su liderazgo transformacional.

El enfoque de esta investigación es cualitativo, esta muestra está conformada por 20 mujeres con las cuales se trabajaron las historias de vida; en su mayoría las mujeres tienen más de 55 años, trabajan de manera independiente y se hacen cargo del hogar y las tareas domésticas (Erazo, Ruíz y López, 2014).

En un primer momento el acercamiento que se tiene con estas mujeres busca conocer su autopercepción y su forma de entender algunas temáticas entre las que resaltan las actividades comunitarias. Estas mujeres se relacionan con este concepto de una manera en la que les permite relacionarse y distraerse con la comunidad, pero también aprender (Erazo, Ruíz y López, 2014).

En el análisis de resultados destaca la idea que se tiene en torno a las mujeres. El estigma social sobre las mujeres afrocolombianas frena su interacción y posibilidad de participación, no obstante, el cambio y participación que ellas abonan a su comunidad es grande. El nivel de involucramiento e intercambio de saberes que puedan aportar resulta significativo debido a la riqueza que existe dentro del discurso que parte de experiencias obtenidas a través de los años en su cotidianidad, y que nutre a las experiencias de participación y fortalecimiento de la comunidad.

Continuando con la línea del género y el empoderamiento *“Organización comunitaria de mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable”* (Vázquez, Mortera, Rodríguez, Martínez y Velázquez, 2013) es una investigación que se basa en el análisis de los factores que proveen o frenan el alcance del empoderamiento de un grupo de mujeres en una comunidad en Veracruz.

Esta investigación fue de cohorte mixto utilizando las reuniones y talleres participativos, los cuales fueron parte de las técnicas cualitativas y las encuestas de las cuantitativas. Para

obtener el grado de empoderamiento individual se utilizaron categorías como escolaridad, trabajo remunerado, grado de satisfacción con el trabajo remunerado y el grado de satisfacción siendo parte de la organización comunitaria.

Con base en lo anterior, la investigación contempla que las estructuras desiguales limitan los procesos de empoderamiento colectivo de las mujeres por lo que es importante tomar acción con el objetivo de alcanzar la equidad y la representación en las formas de organización, así como apostar a la capacitación de la comunidad y el liderazgo libre de violencia (Vázquez, Mortera, Rodríguez, Martínez y Velázquez, 2013). No obstante, este trabajo nos muestra que el involucramiento de las mujeres dentro de procesos comunitarios y desenvolviéndose en papeles como promotoras comunitarias puede depender de las ocupaciones, los apoyos que reciban o no y la disposición al trabajo comunitario en donde este puede ser visto como un espacio que les carga más peso dentro de sus actividades y no como un espacio que les permita alcanzar un nivel de involucramiento y empoderamiento más alto (Vázquez, Mortera, Rodríguez, Martínez y Velázquez, 2013).

Por otro lado, "*Personas adultas mayores como líderes transformadoras de la subcultura del centro diurno por medio de la actividad física*" (Murillo y Ureña, 2016) fue un estudio mixto que tenía por objetivo evaluar el impacto del liderazgo ejercido por personas ancianas en la modificación de los estilos de vida saludable a través de actividades físicas. Dicha investigación sostiene que el involucramiento de líderes sea cual sea el grupo con el que se trabaje, promueve cambios positivos, apostando así por la capacitación de estos actores.

Esta intervención como tal no mostró cambios significativos dentro de los aspectos fisiológicos de los participantes, empero, en el ámbito psico-social dejó ver que la actividad física es parte de una rutina importante para las personas ancianas. Además, en temas de participación e intervención comunitaria la capacitación de participantes del grupo para que logren convertirse en líderes comunitarios es una opción viable y sostenible para alcanzar la mejora en su calidad de vida.

Otra investigación titulada como *“Vinculación de la universidad y la comunidad para contribuir a mejorar la atención de los adultos mayores”* Rodríguez, Fabelo, Iglesias y Gavilanes (2018) realiza un estudio basado en el método de investigación-acción con el objetivo de identificar y priorizar problemáticas enfocadas en salud de los ancianos con el fin de mejorar la calidad de vida de esta población, en donde por medio de un enlace con estudiantes, se les capacitaba en temas como la atención a adultos mayores, brindando una atención integral y fomentando el cuidado adecuado a este grupo etario.

El trabajo se desarrolló en el 2016 y dentro de la muestra se atendieron a 92 adultos mayores de un rango de edad que osciló entre los 68 a los 100 años, aunque predominaban edades entre los 81 y los 85 años. Esta muestra se trabajó con el apoyo de 48 estudiantes de medicina, enfocados en medicina comunitaria, dos docentes y personal administrativo que laboraba en tres centros geriátricos de la ciudad de Loja. Se desarrolló a partir de un diagnóstico que completó el análisis de la situación de la salud, sobresaliendo el involucramiento de los trabajadores en la identificación y priorización de problemáticas enfatizadas en el involucramiento de estos y en cuestión de la propuesta con diversas soluciones.

Esta investigación tuvo como resultado la capacitación y el abordaje de temas como envejecimiento; de manera general, síndromes geriátricos; vulnerabilidad ante situaciones de riesgo; abuso y maltrato a ancianos; aseo a pacientes dependientes; insomnio y depresión en la vejez, entre otros.

Se analizó de manera individual a cada participante en función de los instrumentos geriátricos que permitieron conocer la realidad que cada sujeto vivía y además, dentro del diagnóstico se logró conocer cuáles eran las faltas y necesidades de cada centro en el que se desarrollaban, siendo algunas problemáticas la falta de personal médico especializado, falta de dietas personalizadas y déficit de cuidadores (Murillo y Ureña, 2016).

Sin embargo, dentro de las fortalezas se destacaron las relaciones de cuidador- paciente basadas en el respeto y amabilidad, la voluntad del personal que labora dentro de los centros, y

la buena disposición ante la capacitación, concluyendo que dicha capacitación fue eficaz debido al impacto positivo que se tuvo dentro de la calidad de vida de las y los ancianos que residían en los centros (Murillo y Ureña, 2016).

Finalmente, en el trabajo de maestría de Azucena Trejo *“La participación social y el envejecimiento activo en México y España. Revisión documental desde el Trabajo Social”* (2016), se desarrolla una investigación de tipo documental de diversos escritos en los que se analizan los aportes encontrados en temáticas de participación social desde el envejecimiento activo y el trabajo social, el envejecimiento activo como paradigma, así como las aportaciones empíricas que se atribuyen a partir de la investigación a los objetivos propuestos a instancias internacionales con el objetivo de transformar la realidad sobre la base de apostar al envejecimiento activo.

En dicho trabajo se hace una acotación importante en la que se menciona que el envejecimiento no había sido trabajado, hasta hace poco tiempo, como una etapa en la que existe desarrollo y bienestar, sino todo lo contrario, como una etapa en la que resaltan ideas y prejuicios mayormente negativos en torno al proceso.

Además, en una comparación entre México y España, se aporta que en el primero hay muchos más trabajos en los que se desarrolla este término a situaciones de vulnerabilidad como lo son la múltiple discriminación, la violencia, el género y las afecciones físicas; mientras que en España, las temáticas van encaminadas a hablar de aprendizaje, participación y actividades en donde el uso del lenguaje es diferente y se apuesta a que estas visiones sigan cambiando a medida que la realidad se vaya transformando.

Entre las investigaciones que se revisaron se detectaron temáticas más relevantes, por ejemplo, el envejecimiento activo como paradigma, los determinantes que potencializan o frenan el envejecimiento activo, la imagen con la que se percibe esta etapa, así como la salud, la economía y los procesos de aprendizaje.

Por último, cuando se habla de participación social en México se interpreta que el nivel de involucramiento y participación puede estar condicionado por el nivel de escolaridad que posean los participantes, esto también impacta en procesos que aportan a su propia formación en programas educativos-formativos, no obstante, diversos programas institucionales que pueden llegar a considerarse exitosos parten de un diseño que incluye la evaluación y el seguimiento de dichas intervenciones con lo cual se promueve una visión sustentable de trabajo en la que el cambio de generaciones no determina el éxito del mismo.

Según lo anterior, las investigaciones revisadas y recopiladas comparten elementos trascendentales para esta investigación apuntando hacia lo que ha funcionado dentro de las intervenciones basadas en planeación participativa y talleres, en las que el entendimiento de los procesos organizativos debe subrayar el cuestionamiento crítico y la capacitación de las personas, potenciando sus capacidades, a partir del acompañamiento de los profesionales, en donde mantengan al margen su interacción sin dejar de lado a las personas y preservando los compromisos con la investigación.

Entre lo más relevante del análisis está que para que una intervención pueda denominarse exitosa es necesario el involucramiento activo de los integrantes de la comunidad, el seguimiento y la evaluación de la intervención, la revisión de objetivos y el trabajo en conjunto entre la comunidad y los facilitadores, en donde se fomente el reconocimiento de sus capacidades y su ímpetu de cambio.

En ese sentido, para alcanzar este reconocimiento, los participantes deben establecer lazos de compañerismo mediante los cuales también puedan reconocer la vida que comparten y los símbolos que caracterizan a la comunidad a través de los cuales se fortalece y promueve el sentido de pertenencia. Además, cuando se fomenta la participación y el involucramiento desde la capacitación de la comunidad se ha visto que el empoderamiento puede ser alcanzado de manera exitosa, transformando así la realidad en la que se desenvuelven.

De igual forma, la revisión de estas investigaciones ofrece diversas perspectivas en las que vale la pena ser cautelosa cuando se trata del análisis de resultados, poniendo especial atención en elementos como el género de las y los participantes, los niveles educativos que posean, las capacidades de movilidad o los rangos de edad, debido a que las investigaciones añaden que el nivel de involucramiento puede estar condicionado, potenciado o limitado según estos elementos.

Planteamiento del problema

Existen diferentes modelos de desarrollo, el propuesto por el modelo económico capitalista ha forzado la lógica del crecimiento de recursos económicos como sinónimo de desarrollo. Sin embargo, esta visión deja de lado otros elementos necesarios para un desarrollo integral de la sociedad, como lo son el desarrollo humano.

En esta investigación se recupera como eje central el concepto de desarrollo escala humana, puesto que tiene una mirada alternativa más amplia del desarrollo, ubicando a las personas como sujetos y no como objetos; reconociendo la interrelación entre los diferentes niveles de la sociedad: macro, meso y micro; y principalmente se fundamenta en una visión de la satisfacción de las necesidades humanas como perspectiva de cambio, por medio de la cual se potencian las capacidades humanas de la población y se plantean bases sólidas de trabajo en ambientes que acentúan la participación a través de alianzas con los diferentes niveles de involucramiento (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010).

Para lograr que la población sea protagonista de su propio desarrollo humano es necesario impulsar la participación. La participación comunitaria posibilita la realización de acciones que materialicen las reflexiones y los conocimientos de las personas en una transformación social y política. Se considera un medio que permite movilizar los saberes de la comunidad para dar pie a cambios y beneficios colectivos.

Este proceso tiene su propio ritmo, dependiendo de distintos elementos que interactúan entre sí: la disposición, saberes y recursos de la comunidad, así como también de los procesos

de formación en que se vean inmersos, los cuales favorezcan el desarrollo de la conciencia social y política de los grupos, siendo el papel de los facilitadores y/o interventores sociales y comunitarios vitales en este proceso.

El objetivo es lograr que los protagonistas, en un proceso dialéctico de conciencia de sus necesidades y potencialidades, optimicen su propia realidad y tomen sus decisiones como un medio para alcanzar el empoderamiento, la libertad y la autonomía, los cuales son elementos del desarrollo a escala humana.

Existe evidencia que muestra que cuando las comunidades se organizan, participan y se involucran activamente logran generar procesos de conciencia (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000), autogestión y fortalecimiento de la comunidad a partir del liderazgo femenino de mujeres envejecidas (Erazo, Ruíz y López, 2014), indicios de empoderamiento económico y de incremento de la atención sobre la salud de las mujeres (Vázquez, Mortera, Rodríguez, Martínez y Velázquez, 2013), así como el proceso de convertirse en líderes comunitarios para mejorar su calidad de vida (Murillo y Ureña, 2016).

De igual forma, el empoderamiento de las mujeres puede lograrse por medio de talleres de capacitación (Delgado, Zapata, Martínez y Alberti, 2010), teniendo como evidencia el trabajo de manera conjunta entre las instituciones educativas, un ejemplo, las universidades y los centros geriátricos, dando resultados que impactan de manera positiva en la calidad de vida de las y los ancianos (Rodríguez, Fabelo, Iglesias y Gavilanes 2018).

A este respecto, la propuesta de organización comunitaria como potenciadora del desarrollo a escala humana permea a toda la sociedad, incluidos los grupos que se consideran pueden ser vulnerables a la discriminación y la invisibilización dentro de la visión capitalista.

Uno de esos grupos es el de las personas envejecidas. En este grupo la mirada viejista aún es predominante en nuestra sociedad, sin embargo, es necesario que se puedan compartir otras ópticas del proceso de envejecimiento, más cercano a la diversidad de formas de envejecer, como en el caso del envejecimiento participativo en comunidad.

A lo largo de mi formación como licenciada en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento, he podido dar cuenta que los proyectos que se diseñan e implementan suelen ser trabajados desde una perspectiva que mantienen a los sujetos en una posición de usuarios pasivos; que se diseñan y difunden a partir de una relación vertical en cuanto al aprendizaje; se vacía el conocimiento y se les pide memorizar sin cuestionar lo que conocen o están conociendo; y el experto es quien da el taller, diseña el proyecto y/o convoca a las personas.

En ocasiones, la propuesta más revolucionaria que se trabaja es aquella que busca dar respuesta a las temáticas que los ancianos solicitan sin discutir o modificar la proposición dada desde el asistencialismo o aquella que cuestione cual es el verdadero rol que desempeñan dentro de la comunidad, colocándolos como agentes activos o pasivos. Y entonces, ¿logran ser protagonistas del cambio?

Pero, en esta licenciatura se busca generar un proceso que guíe a los participantes de la comunidad, a partir de un trabajo en conjunto y desde un panorama que trabaja el diagnóstico comunitario, el análisis y sistematización de la información obtenida, la comprensión de la realidad y por último, se diseñan propuestas de solución. Esto se logra a partir de la formación de facilitadores que diseñan y brindan herramientas y estrategias que faciliten abordar las problemáticas y que posicionan a las y los sujetos como protagonistas del cambio.

Como facilitadores, el trabajo es orientar a las personas envejecidas por un camino en el que, con dichas herramientas, planeen en conjunto las acciones, los objetivos, los términos, y elijan a los responsables de sus proyectos; y así, desarrollar niveles cada más altos de participación que posibilite la construcción de estrategias más nutridas para ir de un proyecto a otro, alcanzando la autogestión de sus propias comunidades.

Esta investigación busca mostrar que, por medio de la participación activa, las personas envejecidas pueden aspirar a procesos autogestivos que apuntalen la transformación de la comunidad de manera positiva para sus habitantes.

Pregunta de investigación

¿Cómo se desarrollan los procesos de organización comunitaria en un grupo de personas ancianas en Santa Cruz Tlaxcala?

Objetivo

Analizar los procesos de organización comunitaria en un grupo de personas ancianas en Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala.

Capítulo 3. Metodología de Investigación

Metodología cualitativa

La metodología cualitativa ubica el conocimiento y la generación de este desde una visión compartida entre el investigador y el investigado en donde “meterse a la realidad” y hacer uso de la subjetividad y la intersubjetividad se torna en cuenta para poder analizar y comprender la realidad que se vive. Y es sustancial resaltar que tanto la subjetividad como la intersubjetividad son elementos necesarios para el enfoque cualitativo porque a través de ellas se conocen y analizan las realidades humanas, modificando la visión que se pueda tener de estas en otra óptica en donde suelen ser evaluadas como factores que entorpecen u obstaculizan el trabajo (Sandoval, 2006).

De acuerdo con lo anterior, dentro de la investigación cualitativa existen diversos enfoques en los que se centra la investigación, por ello, Taylor y Bogdan (1984) y Sandoval (2006) comentan que la metodología puede cumplir dos funciones de forma simultánea, por una parte, está la manera en la que vemos y nos enfocamos en el problema y por la otra, es el modo en que nos centramos para darle respuesta a dicho problema.

Una de las bondades más valiosas de este encuadre es el vasto campo de significados e interpretaciones que se le puede dar a los resultados, apoyándose en el contexto en el que los individuos y procesos investigados se desarrollan. Dicho enfoque no es necesariamente cronológico, lo cual permite que el trabajo se ejecute de manera “circular” y vayan variando las fases de trabajo.

Sampieri (2014) comenta que el estudio cualitativo se basa en explorar y describir la realidad en la que el investigador se sumerge a través de diversas técnicas y métodos por medio de los cuales se puede hacer un análisis de vivencias, contextos y/o participantes, en donde se hacen interpretaciones con base en los datos recabados a través del lenguaje verbal, pero también por medio de lo no verbal o lo visual.

A través de este enfoque se evalúa, describe y comprende el desarrollo natural de los procesos, no obstante, es necesario especificar que cuando se alude a lo natural, se refiere a las situaciones espontáneas, preexistentes, que han tenido lugar durante la presencia del investigador en campo o que bien seguirán desarrollándose aun con su ausencia (Vasiliachis 2006)

Las características más relevantes de esta metodología dan respuesta a las siguientes preguntas: ¿qué y a quién se estudia?, ¿a través de qué métodos se interpreta la realidad y ¿cuál es la meta o la finalidad de la investigación?

Así, la investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo debido a que no sólo se busca conocer y comprender los procesos sociales y culturales que existen alrededor de la participación en el presente, sino también las que han generado que se desenvuelvan de esa manera, en donde, por sí mismo el proceso de organización suele presentarse como un elemento amplio que busca delimitar por medio de los ejes de envejecimiento y la comunidad, entendiendo el sinfín de componentes que se involucran en el entendimiento social de estos (Taylor y Bogdan, 1987).

Adicionalmente, al buscar promover una idea que nutra a la diversidad, que visibilice y aporte al entendimiento de los diferentes envejecimientos, vejez y/o comunidades, se torna necesaria una mirada que no homogenice ni las causas, ni la sucesión de hechos que llevan a la organización comunitaria, sino que la entienda y promueva, aceptándola en cómo se va construyendo.

Investigación Acción participante (IAP)

El trabajo se fundamenta en la investigación acción, atendiendo que este tipo de estudio busca interpretar y comprender las prácticas en donde se mezcle la teoría con la práctica. Así como el investigador se inmiscuya en algunas tareas con respecto a la intervención, asumiendo compromisos dentro de la relación que se entabla con el grupo y estudia sus acciones y prácticas como parte de un proceso reflexivo de análisis (Niño, 2011).

La IAP surge en los años 70's con Kurt Lewin dentro de la psicología social, haciendo referencia a lo teórico-práctico a través del análisis del contexto, la categorización de prioridades y la evaluación de alternativas en las que el psicólogo social cumple el papel de investigador, pero al mismo tiempo puede ser visto como un motor y agente de cambio. Pero, para que el método llegará a ser lo que conocemos hoy en día como IAP, se tuvo que delimitar la tarea del investigador social, asumiendo compromisos con el grupo para que este pudiera hacer análisis propios más complejos acerca de la realidad vivida y la diversa variación de interrelaciones que se dan dentro del contexto comunitario (Balcazar, 2003).

La IAP es un método de investigación y aprendizaje colectivo, que orienta y estimula la práctica transformadora, así como el cambio social combinando el proceso de conocer y actuar a partir de sus componentes, en el que cada persona juega un papel fundamental (Eizaguirre y Zabala, s/f).

La investigación, es un proceso de reflexión sistemático y crítico de la realidad; la acción, es una fuente de conocimiento, así como un momento clave debido a la intervención que se tiene dentro de la comunidad, y la participación, es una etapa donde los integrantes de la comunidad deberán implementar las soluciones planteadas a sus problemas. Las etapas que esta metodología atraviesa son la observación participante, la investigación participativa, la acción participativa y la evaluación (Eizaguirre y Zabala, s/f).

Dentro de este enfoque la comunidad puede alcanzar el empoderamiento mediante la participación activa debido a que ésta transforma el proceso por el cual los integrantes de las comunidades son sometidos y callados, convirtiéndolos en actores protagonistas del cambio que les gustaría materializar; esto disminuye la percepción de injusticia social y los provee de una conciencia crítica (Eizaguirre y Zabala, s/f).

Este proceso alcanza el éxito cuando se siguen una serie de etapas o fases que mantienen la sistematización y el seguimiento del trabajo de principio a fin, que, según Colmenares (2011) son la fase uno: identificación; la fase dos: construcción de un plan de acción

para la investigación; la fase tres: ejecución de dicho plan; y la fase cuatro: sistematización, categorización y generación de aproximaciones teóricas con las que se cierra la investigación. Este proceso viene acompañado de momentos de reflexión permanente que apoyan y alimentan la generación de futuras líneas de investigación y la potenciación de transformaciones.

En sí misma, esta metodología apunta a la importancia de la investigación cualitativa sociocrítica mostrando que el entendimiento de la realidad y la generación de conocimiento son vitales para la transformación del contexto en el que los implicados se desarrollan.

Técnicas

Observación participante: Dentro de esta técnica, el investigador juega un papel en el cual puede implicarse en los acontecimientos observados, para obtener las percepciones de la realidad estudiada, conociendo el contexto en el que se desenvuelven los sujetos dentro del mismo escenario de primera mano. Esta técnica consiste en ser parte del mismo desenlace de los sucesos y prácticas en diferentes grados, se puede intervenir activamente o solo ser testigo de cómo se desarrolla el entorno (Rekalde, Vizcarra y Macazaga, 2014 y Jociles, 2018).

Técnicas participativas: Estas técnicas pueden ser vistas como herramientas interactivas para alcanzar los objetivos que proponen las metodologías participativas, las cuales promueven y buscan potenciar el trabajo con el grupo, generando cohesión, participación, análisis y un cambio de actitud hacia la conciencia crítica con el fin de alcanzar la planificación de acciones que logre la solución a los conflictos o problemáticas que se viven dentro de la comunidad. Se destacan: el sociodrama, dos círculos, árbol de problemas y árbol de objetivos, entre algunas otras como parte de los instrumentos de investigación (Geilfus, 2002 y Proyecto Jalda, 2008).

A su vez, el Enfoque del Marco Lógico (EML) se eligió porque permite desarrollar proyectos comunitarios participativos, en donde las comunidades son los protagonistas de todo el proceso del proyecto.

Dado que el objetivo fue realizar un proceso de planeación participativa para el desarrollo comunitario de comunidades envejecidas, el EML posibilitó avanzar en el proyecto de formar sistemática y ordenada, lo cual aportó en la construcción de vejez participativas y activas.

Asimismo, el interés se centró en recuperar los procesos de organización comunitaria del grupo, por lo que la metodología apropiada para recuperar los datos (*in situ*), fue la investigación-acción. Entonces, en el proceso se realizaron actividades de intervención comunitaria y de investigación.

De esta manera, tanto con la observación participante como con las técnicas participativas se rescató la mirada que las personas pertenecientes al grupo tenían de su contexto, de los elementos involucrados, de los propios compañeros, así como de la perspectiva de alcance y fijación de metas.

Dispositivo

El Enfoque de Marco Lógico (EML) es un método útil para llevar a cabo la gestión de un proyecto, se apoya en la planificación participativa ya que trabaja a partir de consensos grupales.

El EML se desarrolla con base en cuatro pasos, los cuales son: identificación, diseño o formulación, ejecución y seguimiento; y la evaluación. Por medio de estos pasos y de una serie de técnicas que se llevan a cabo, se identifican un conjunto de necesidades concretas y se busca dar solución a las problemáticas identificadas.

Su principal objetivo es la orientación de objetivos, sistematización y priorización de alternativas de solución por medio de sus fases, con el fin de tomar las decisiones lo más acertadas posibles (Camacho, Cámara, Cascante y Sainz, 2001).

Intervención y gestión del trabajo

A continuación, se explica el proceso de trabajo e intervención, en la que cabe destacar que la actividad de contacto con el grupo de personas envejecidas se generó como parte de la materia integradora “Planeación Participativa para el Desarrollo Comunitario”, a cargo de la Dra. Gabriela Aldana González, cuyo producto final era desarrollar la planeación de un proyecto

comunitario, fortaleciendo el envejecimiento activo y saludable. Este proceso se gestionó y realizó en acompañamiento de tres facilitadores más: Karen Rodríguez, Jhonatan González e Itzel Montes. Los cuatro nos involucramos de manera activa y dinámica en el diseño y desarrollo de las actividades y sesiones, así como en la gestión de escenarios y tiempos para trabajar de manera eficaz y eficiente.

En un primer momento se generó un encuentro con la coordinadora del DIF, encargada de varios grupos de ancianos del municipio de Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala. Y una vez gestionado el permiso para trabajar y la selección del grupo, se acordó una sesión para informar y solicitar la autorización de trabajo con dicho grupo para así establecer acuerdos principales con los participantes, con base en su consentimiento.

Al presentarnos con el grupo se les informó cual sería el objetivo: planear un proyecto comunitario que surgiera de las necesidades y problemáticas identificadas por el propio grupo. Asimismo, se explicó la dinámica de trabajo, los horarios, el número de sesiones y los temas a tratar.

Al acceder participar, de manera conjunta, se acordó como horario los jueves de 11:00 a.m. a 1:00 p.m. con la finalidad de mantener su horario de trabajo para algunas actividades manuales sin interrupciones.

Se llevaron a cabo seis sesiones de trabajo de dos horas, aproximadamente, cada una. En cada sesión se desarrolló la metodología del marco lógico, con la finalidad de planear un proyecto de desarrollo comunitario a partir de la planeación participativa de todos los integrantes del grupo.

Entonces, se llevó a cabo un proceso de diagnóstico comunitario, de identificación de problemas, análisis de las causas y de las consecuencias. Y en cada una de las sesiones se recuperaron los discursos y acciones de las personas mediante la observación participante. También se recuperaron los productos elaborados por el colectivo en cada sesión. Estos fueron los insumos para analizar los procesos de organización comunitaria del grupo.

Cada sesión fue planeada en tres fases: la primera, una actividad rompehielos, la cual tuvo por función generar una recapitulación de la sesión anterior de forma amena y llevable; seguido de esta actividad, se desarrollaba una actividad teórica/práctica en la que se trabajaban técnicas para alcanzar los objetivos del diagnóstico comunitario y la planeación participativa; y por último una actividad de cierre para recuperar sus emociones y reflexiones finales, rescatando por este medio los discursos más relevantes con respecto a la sesión.

En la parte de anexos se adjuntan las planeaciones de las sesiones en las que se desglosan las actividades trabajadas con objetivos a alcanzar por actividad y por sesión, así como productos que se esperaban de los participantes.

Participantes

Esta investigación se desarrolló con la participación de 14 ancianas y cuatro ancianos, dando un total de 18 participantes en un rango de edad entre 62 y 87 años, todos refirieron que su única ocupación es el hogar y ocupaban el espacio que se les proporcionaba en el auditorio como un lugar de esparcimiento, gracias a su pertenencia al grupo de adultos mayores del DIF de Santa Cruz Tlaxcala, nombrado “Época Dorada”.

Cabe mencionar que este número fue variable y que, aunque en la mayoría de las sesiones asistían este número de participantes, hubo sesiones en donde asistieron menos, sin bajar de 14 participantes por sesión.

El trabajo se desarrolló de enero a marzo del 2020. Todas las sesiones se llevaron a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala de manera presencial.

Consideraciones éticas

Con base en la primera declaración de Helsinki (1964), se acota cuáles son los elementos más importantes cuando se desarrolla una investigación dentro de la que deben ser velados los principios de seguridad, respeto, confidencialidad y dignidad de los individuos que son parte de las investigaciones.

Por ello, se utilizó el consentimiento informado como un instrumento por medio del cual se fundamenta la autonomía y libertad; y las personas aceptan o rechazan cualquier forma de participación, intervención o procedimiento de investigación.

En este sentido, es vital añadir que aun cuando se genera un documento escrito específico para que se conceda el permiso, no es hasta el final de la intervención que se entrega, no obstante, el permiso puede retirarse en el momento en el que el participante desee. Es por esto por lo que el consentimiento se otorga a partir de diferentes momentos; cuando se informa a las y los candidatos, cuando se evalúa su capacidad de participar en el trabajo y, por último, cuando se les entrega el escrito (Carreño, 2016).

En el apartado de anexos viene integrado el formato de consentimiento informado; cabe señalar que en diversos momentos del trabajo se llevó a cabo la tarea de informar de manera verbal las actividades con el objetivo de que los participantes decidieran de manera libre si querían ser parte o no. También, se integran fotos de las sesiones de trabajo.

Análisis de resultados

Con base en Ulin, Robinson y Tolley (2006) el objetivo que tienen el análisis de datos dentro de la investigación cualitativa es generar, entrelazar y contrastar la información obtenida en el campo con los textos. Cabe recalcar que este es un proceso cíclico en el cual se leen, codifican, presentan, reducen e interpretan los datos, generando una especie de espiral a partir de la cual se busca mantener lo más fina, pero entendible la información que se muestran ante los investigadores en el campo.

Niño (2011) comparte que el proceso de análisis de la investigación busca regresar al problema inicial y contrastar las respuestas obtenidas e interpretar las mismas para la generación de nuevo conocimiento científico.

1. Acción comunitaria

La acción comunitaria es un elemento fundamental dentro de los procesos de organización comunitaria. Tiene diferentes vertientes de análisis, una de ellas es la que puede ser vista como un conjunto de acciones que transforman aspectos de la realidad que sean interpretados como problemáticos, en donde el grupo puede ser trabajado como un campo de reflexión y planificación en el cual se desarrolla la transformación social a partir de un proceso de reflexión-acción que le permite a la comunidad identificar sus problemas y necesidades de manera conjunta (Montenegro, 2004).

En otras palabras, la acción comunitaria surge a partir de las reflexiones y acciones que hallan los miembros de la comunidad a partir de las actividades de organización. Cabe resaltar que estas acciones pueden ser impulsadas o no, por profesionales de la intervención social.

A continuación, desarrollaremos la subcategoría de apoyo como grupo, la cual es la más reiterativa dentro de esta categoría mayor.

1.1 Apoyo social

Esta subcategoría emerge desde la sesión uno y de forma paulatina se consolida como una acción propia del grupo. El apoyo social, según Lin (1986, en Herrero, 2004) se conoce como

el conjunto de provisiones expresivas o instrumentales proporcionadas por la comunidad, las redes sociales o las personas de confianza. Entonces, las redes sociales generan vinculación, favoreciendo el sentimiento de intimidad, confianza y de compromiso (Herrero, 2004). Estos tres sentimientos de apoyo se desenvuelven de manera concatenada en varios discursos, que muestran cómo han desarrollado el apoyo como grupo, particularmente cuando algún participante tiene alguna problemática.

“Cuando nos encontramos de camino para acá, nos ayudamos entre todas a cruzar la calle” mientras señalaba a varias compañeras (Participante O, nformación obtenida en la sesión número uno que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 30 de enero del 2020).

Otro ejemplo de ello surge en esta misma sesión cuando se les pidió que representaran mediante la técnica de Sociodrama (Moreno, 1959) las problemáticas sentidas de su comunidad:

“En la primera obra, el equipo conformado por cinco personas, todas ellas mujeres, representaron el momento en que se visitan en casa cuando están enfermas. Todas caminaron juntas, simulando el momento que se acompañan a cruzar las calles ‘en bola’ haciendo referencia a que todas cruzan al mismo tiempo para detener el flujo de autos” (Información obtenida en la sesión número uno que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 30 de enero del 2020).

“En la segunda obra alinearon las bancas para representar los asientos de la combi. Se sentaron ellos, el participante hombre representó el papel de conductor. Una de las participantes solicitaba la parada y el chofer simuló mirarla despectivamente y le dijo en voz alta ‘apúrese señora, suba rápido’. En esta obra representaron la discriminación que llegan a vivir en él transporte público” (Información obtenida en la sesión número uno que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 30 de enero del 2020).

“Además de lo anterior, los participantes se volteaban a ver entre ellos para comentar cuales fueron los equipos en los que habían estado y hacer el ejercicio de

recordar cada problemática representada con apoyo de todos” (Información obtenida en la sesión número uno que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 30 de enero del 2020).

Cuando alguno de los participantes desconocía la respuesta, entre varios lo comentaban, y así lograban recuperar los recuerdos que los participantes tenían de la última sesión (Información obtenida en la sesión número cuatro que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 20 de febrero del 2020).

En este sentido podemos observar que entre los participantes del grupo existe un sentido de pertenencia a partir del cual establecen una relación horizontal en la que buscan atender de manera conjunta sus problemáticas (Montenegro, 2004).

Cabe resaltar que el diagnóstico de dichas situaciones logran hacerlo de manera grupal, con apoyo de los facilitadores cuando se trata de la sistematización de estas, pero para trabajar la identificación de problemas lo hacen de forma autónoma.

Además, alcanzan a vincularse por medio del apoyo mutuo y la resolución de conflictos de manera cohesionada y organizada en caso de necesitar recordar elementos clave para el análisis y ejemplificación de problemáticas, en las que, para llegar a su resolución, los vínculos afectivos y de confianza son una pieza fundamental ya que a través de la solidaridad se reconoce el compromiso de mejora y transformación social que buscan alcanzar. Herrero (2004) dice que las redes sociales son aquel elemento que genera sentimientos de vinculación, de confianza y compromiso.

También, Coob (1976, citado en Herrero, 2004) comparte que el impacto del apoyo social debería ser visto desde una perspectiva afectiva, debido a que proporcionar y transmitir información repercute en la autopercepción de los miembros de la comunidad, haciéndoles sentir valiosas y pertenecientes a un mundo compartido con otros. Es decir, el apoyo social debe ser evaluado como una relación recíproca en la que no solo se recibe, sino que también se da, se aporta y se nutre.

De igual manera, ejemplo de lo anterior es el siguiente fragmento, en el que se habla de un trabajo en conjunto en el que los participantes del grupo identifican alternativas de solución y se amplía la visión de comunidad hacia una estructura social mucho más amplia, planteando el apoyo social desde el sentido de pertenencia que abona a dicha estructura y se replantea desde los esfuerzos autogestivos, entendiéndolos como “la asunción directa por parte de un conjunto de personas y la toma de decisiones de un territorio” (Hudson, 2010, p. 582).

Se realizó una técnica participativa de diagnóstico comunitario, en la cual se detectaban los principales problemas y se proponían alternativas de solución en conjunto. Una de las soluciones comentadas para resolver el problema de la basura en la calle, dado que, sólo se barría o limpiaba la zona del centro y los alrededores, manteniéndolos muy descuidados y sucios, fue: “sería mejor ir como grupo a solicitar cosas a la Presidencia Municipal” (Información obtenida en la sesión número cinco que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 27 de febrero del 2020).

El fragmento anterior es un claro ejemplo de la acción comunitaria en la que el grupo es el espacio de reflexión y de planificación desde el que se desarrollan acciones en conjunto, así como el trabajo por medio del cual las personas identifican sus necesidades del día a día (Montenegro, 2004).

Otra evidencia de la acción comunitaria dentro del grupo se vincula con la ejecución de actividades que requieren movilidad física y que parecieran limitar la participación. Sin embargo, el grupo mostró indicios de “actividad ajustada” (Aldana, Fonseca y García, 2013), es decir, aquella estrategia por medio de la cual las y los ancianos se mantienen inmersos dentro de ciertas actividades físicas, que, además permiten que se perciban como seres autónomos e independientes sin dejar de cuidar y trabajar con base en sus propias capacidades y necesidades. A continuación, la observación:

En una actividad de animación en donde se pedía que las personas integraran y desintegraran equipos para favorecer la organización entre ellos, los participantes iban

corriendo como podían o caminando rápido, incluyó a dos compañeras que se encontraban en una silla debido a que no podían caminar por problemáticas en las rodillas. Así, los participantes caminaban hasta donde se encontraban las personas en sillas de ruedas, las rodeaban a manera de “casita” e informaban que ya habían integrado el equipo. Cabe resaltar que esta fue una de las actividades en las que más animados se les observó (Información obtenida en la sesión número cinco que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 27 de febrero del 2020).

A su vez, en una actividad de cierre realizada en la sesión cinco, en donde se buscaba que el grupo recuperara los conocimientos que se fueron generando en la sesión y también un espacio de encuentro más relajado, parecía que era muy complicado que las participantes con problemas de movilidad participaran, por lo que tendrían que quedarse sentadas. Sin embargo, el grupo propuso, junto con los otros participantes, actividades (Información obtenida en la sesión número cinco que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 27 de febrero del 2020).

En una de las últimas sesiones en una actividad inicial, se les pidió a los participantes que se levantaran de la silla e hicieran un círculo en el patio ya que llevaríamos a cabo algunos ejercicios de activación física. Los participantes se levantaron bastante rápido y comenzaron a hacer el círculo, esto con excepción de una participante que comentó que le dolía mucho la espalda y no podía quedarse parada mucho tiempo. Sin embargo, ella jaló su silla al círculo, las personas ampliaron el espacio en el círculo para su inclusión, y ello le permitió realizar algunos estiramientos de brazos y piernas sentada en la silla (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

En las líneas anteriores, podemos evaluar que aun cuando las capacidades de movilidad de los participantes son un poco más limitadas, el ímpetu de participación está presente para desarrollar actividades físicas en las que el objetivo principal es el trabajo en conjunto y que,

además, las relaciones de confianza y los vínculos de apoyo son el medio para lograr alcanzar este objetivo.

Aparte de identificar las necesidades y convertirlas en potenciadores (Lapalma,2001), es una característica que este grupo posee al generar estrategias de adaptación a su entorno, a partir de dar cuenta que tienen necesidades y limitaciones comunes, entonces logran enfrentar en colectivo y forma espontánea, las limitantes que el entorno les presenta.

1.2 Diagnóstico participativo comunitario

Este proceso forma parte de la acción comunitaria y parte de “la reflexión conjunta sobre cuáles son los problemas y necesidades” que existen en el ámbito colectivo, así como las vías de solución o transformación posible nutren la definición y dirección de las acciones de la comunidad (Montenegro, 2004).

En las siguientes líneas, se rescatan algunos diálogos y fragmentos los cuales son evidencia de como el grupo plantea una perspectiva profunda de análisis y sistematización con respecto a las raíces de las problemáticas.

Se les pidió a los participantes realizar un Sociodrama. Esta actividad tenía por objetivo que los participantes pudieran identificar y mostrar las problemáticas, necesidades y potencialidades del grupo. Entre las problemáticas comunitarias más relevantes se encontró el problema de la basura en las calles, falta de alumbrado público y semáforos en algunos puntos, la inseguridad y la falta de pago de agua. Por otro lado, en cuanto a las problemáticas específica de los ancianos, comentaron que había problemáticas severas en cuanto la discriminación en el transporte público, el pavimento irregular de las banquetas y la falta de rampas para los discapacitados (Información obtenida en las sesiones número uno y cuatro que se llevaron a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 30 de enero y 20 de febrero del 2020).

Durante las actividades de diagnóstico los facilitadores puntualizaron que “antes de plantear las problemáticas como definitivas tenemos que hacer varias preguntas en las

que lograremos encontrar la raíz de los problemas” (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

En la técnica del Árbol del Problema, el grupo paso a un nivel reflexivo-colectivo profundo. Con cada una de las problemáticas comunitarias detectadas se fueron desarrollando las raíces, cuestionando qué era lo que había de fondo.

En algunas había un contraste de valores, por ejemplo, en la basura de las calles, los zaguanes abiertos o las propagandas de las tiendas de abarrotes que se encuentran a media calle y hacían que las personas tuvieran que bajarse, lo que les generaba un estado de preocupación porque les podía pasar algo al subir y bajar las banquetas.

En algunas otras la cuestión era mucho más profunda como los recortes de agua causados por falta de pago, siendo que la comisión de agua procedía a cortarla, rompiendo el pavimento y generando hoyos en las calles, lo cual obstruía el tránsito seguro de todas las personas de la comunidad. Al analizar a detalle, identificaron que el corte de agua no era una regla equitativa pues en varios casos, como en el de las madres solteras “la comisión de agua perdona esa deuda siempre y cuando no sigan teniendo más hijos sin padre”, comentó un participante (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

En los casos anteriores, los participantes necesitaban muy poca guía de parte de los facilitadores para analizar los problemas. El papel fue facilitar el espacio para que ellos logran materializar sus saberes acerca de la comunidad, lo cual aporta elementos para la reconstrucción de la memoria histórica de la zona, siendo un insumo esencial para analizar cualquier proceso organizativo comunitario (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000).

De manera puntual y precisa sabían qué problemáticas son las que ponderaban dentro de la comunidad, comenzando a generar propuestas iniciales de solución. Lo anterior Tobón y García (2004) lo definen como “participación social”. En este sentido el grupo demuestra

capacidad para el desarrollo de este proceso vital en toda organización comunitaria (Tobón y García, 2004).

Cabe señalar que cuando se trataba de precisar las raíces de éstas, el involucramiento de los profesionales fue esencial, ya que por medio de preguntas convergentes y divergentes (Biggs, 2006) apoyaban la vinculación del origen de las problemáticas. Pues se parte de la premisa que desde la investigación cualitativa se favorece la construcción del conocimiento desde la vida cotidiana, he implica trabajar “para y desde” la gente (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000).

1.3 Generatividad

La generatividad es conceptualizada por Erickson (1986) como la capacidad que las personas poseen de dejar un legado, ya sea material o simbólico a través del aprovechamiento de las relaciones intergeneracionales. Villar, López y Celdrán (2013) agregan que es el interés por guiar y asegurar el bienestar de las siguientes generaciones. Por su parte, Mendoza, Vivaldo y Martínez (2018) añaden que estas acciones y esfuerzos se dimensionan de diferentes maneras como es: la crianza, el cuidado a personas dependientes, la formación de los jóvenes, así como la producción de bienes y servicios. De este modo, de las sesiones se destaca lo siguiente.

Al comentar sus experiencias cuando se encuentran a los jóvenes en la calle, es recurrente escuchar que ellos ya no responden el saludo, esto lo atribuyen a una pérdida de valores y falta de educación. Los participantes comentaron a los demás “para nosotras también es muy importante la educación porque es lo que le dejamos a los que vienen atrás” (Información obtenida en la sesión número dos que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 6 de febrero del 2020).

Los participantes comenzaron a dar alternativas de solución a las problemáticas comunes. Una de las participantes propuso “deberíamos generar una campaña de limpieza” como respuesta a ello, varios participantes comentaron que “eso no está bien,

porque ni nuestra basura es y tenemos que andar recogiénola”, comentó una participante y todo el grupo generó mucha participación simultanea para oponerse a esa propuesta.

No obstante, la participante que proporcionó la alternativa comentó “no es necesario que seamos solo nosotros, podemos comentarles a nuestras familias para que se involucraran todos”. En ese momento el grupo guardo silencio y comenzaron a decir “bueno, si es un compromiso de toda la comunidad sí, porque necesitamos instrumentos para recoger la basura”. Otro participante comentó “además, no todos nos podemos agachar ni estar mucho tiempo parados y así lo hacemos con nuestras familias” y otras más refirieron “es importante que los niños también aprendan que las calles deben estar limpias y sepan que no hay que tirar basura en la calle” con lo cual la respuesta como tal no fue un sí, pero esa modificación les permitió darle un segundo vistazo (Información obtenida en la sesión número cinco que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 27 de febrero del 2020).

Cabe señalar, que para que la generatividad logre alcanzarse de manera óptima, es fundamental hacer evidentes las necesidades intergeneracionales, en pro de la acción comunitaria, en la que además trabajan de la mano diversos grupos etarios, planteando alternativas de solución a los problemas de manera conjunta con un diálogo abierto, continuo y participativo.

En ese sentido, además de los ejemplos dados anteriormente es relevante subrayar que la generatividad y la intergeneracionalidad dentro de este trabajo se manifiestan en actividades por medio de las cuales los participantes se involucran dentro de la toma de decisiones, el compromiso por el cambio social, y formas de transformar los prejuicios y estereotipos entorno a la vejez.

1.4 Necesidades colectivas etarias vs necesidades comunitarias

La acción comunitaria, como la conceptualizamos al principio, trae consigo esta dinámica que constantemente está en contacto con el análisis de problemáticas y las alternativas de

solución, en la que los implicados se desenvuelven de manera activa debido a que son ellos quienes viven sus propias problemáticas y por tal, proporcionan las mejores acciones para resolver los conflictos.

Pero, es importante también analizar que los participantes se desenvuelven en otros espacios, que no necesariamente son vistos por ellos mismos como parte de la colectividad, sino estratos en los que logran la individualidad y que además tienen sus propias formas de organización y resolución de conflictos.

Algunos de estos grupos son los entornos primarios o nucleares como la familia (Bronfenbrenner, 1979) que al entrar en interrelación con entornos macrosociales como es la comunidad influye en la toma de decisiones de las personas. Entonces, los conflictos están determinados por la interacción entre los entornos.

Los siguientes párrafos son una evidencia de como las sesiones se convirtieron en un espacio de reflexión, para la comprensión más profunda del origen de los problemas comunitarios. Incluso llegaron a dar cuenta que ciertas decisiones eran correctas para sus entornos familiares cercanos, aunque transgredían el sentido de seguridad vial de los integrantes de la comunidad.

En la técnica denominada Árbol del Problema, el grupo tuvo la oportunidad de analizar las raíces del problema principal que era las banquetas irregulares. Mencionaron que cuando se generan los cortes de agua deben cerrar las llaves de las tuberías que van por debajo del concreto, por ello dejan abiertos hoyos en las calles.

Al hablar de las razones por las cuales no se hacen los pagos, los participantes dieron diversos motivos, entre ellos la exención del pago de agua que otorga el municipio a los grupos que considera vulnerables, como es el caso de las madres solteras.

Esto generó que varias participantes señalaran a un participante, debido a que su hija es madre soltera y se le ha perdonado esa deuda y además le cuestionaron “a tu hija, se le ha perdonado ese pago”, a lo cual él respondió “¡Ah sí, pero yo hago mi pago de

agua cada año y nuestras tomas de agua vienen separadas! No es lo mismo” (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

Algo similar ocurrió cuando se habló de los zaguanes, debido a que hubo diversos señalamientos entre los participantes de manera frontal en los que se comentaba que a veces sus entradas irregulares no les permitían caminar de manera segura por las banquetas, sin embargo, se fue desarrollando estas cuestiones de manera organizada y sumamente respetuosa.

Por ejemplo, una participante comenta “pero mira, tu bajada del zaguán está muy alta y tenemos nosotros que dar el paso más grande y no alcanzamos”; por ello, la participante defendió la razón de la altura de la bajada “bueno sí, pero tú también ya viste el carro de mi hijo, si no, no lo puede meter a la casa”. Por esta razón comentaron varias participantes, “bueno es cierto, pero en general las entradas todas están igual, muy altas” (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

Para finalizar el análisis de esta categoría, me gustaría puntualizar que la acción comunitaria, como pudimos observar, es un factor que se compone de una relación infinita y sumamente particular con otros conceptos, estos la nutren y engrosan explicando parte de la realidad que se vive dentro de este grupo en el que existe un apoyo mutuo, sentido de comunidad, procesos de reflexión de lo individual hacia lo colectivo y recursos no convencionales. Ello potencializa el desarrollo del grupo y tiene implicaciones dentro de las estructuras sociales micro y meso donde se desenvuelve su vida cotidiana.

En este grupo se logran visibilizar elementos de reflexión cada vez más profundos acerca de las necesidades y problemas comunes que ellos viven, analizando tanto su entorno individual como comunitario.

Desde la perspectiva del *empowerment* la intervención busca promover y movilizar los recursos y potencialidades de las personas, trascendiendo la eliminación de las debilidades o déficits de los individuos.

Se trata de que desde una acción preventiva se alcancen “los procesos reflexivos” que permitan a las comunidades adquirir dominio y control sobre sus vidas en la que la reflexión es un elemento fundamental, previo y durante, de los procesos de organización comunitaria que permiten que las personas y colectivos, recuperen o potencialicen el protagonismo en los procesos de acción comunitaria (Musitu y Buelga, 2004).

Este grupo ha iniciado el proceso de acción comunitaria, generando propuestas iniciales de solución de las problemáticas que de manera paulatina va a apoyar la construcción de un tejido social que busca que esta transformación perdure a través del tiempo, resignificando lo comunitario.

Asimismo, en el trabajo con este grupo es evidente el desarrollo de la participación social, entendida esta como los esfuerzos conjuntos por parte de las comunidades por planear y desarrollar soluciones de aquellas situaciones y problemáticas que identifican dentro de la misma (Tobón y García, 2004).

Los espacios de análisis que generó el proceso de planeación participativa trajeron consigo experiencias pasadas exitosas de organización del grupo y favorecieron el seguir alimentando el ímpetu por seguir participando, pasando de una participación funcional a una participación interactiva (Geilfus, 1997). Ello implicó un avance, de solo responder a proyectos previamente determinados por agentes externos, a comenzar a participar en la formulación de proyectos.

Una de los recursos de este grupo es la energía solidaria y capacidad de ayuda mutua (Max-Neff, Elizalde y Hopenhayn, 2010) particularmente en cuanto a la movilidad física ya que las personas relatan dificultad en sus desplazamientos por lo que buscan estrategias para movilizarse dentro de su contexto, en donde lo colectivo y los afectos son un recurso y

potenciador para alcanzar sus objetivos, así como un lugar de encuentro en el que se relacionan dentro de los márgenes de la reciprocidad, la horizontalidad y la conexión afectiva; elementos fundamentales del sentido de pertenencia (Montenegro, 2004)

2. Involucramiento de los profesionales

Dentro de la LDCE el posicionamiento formativo de sus egresados proyecta que de manera gradual logren realizar la “planeación, desarrollo y evaluación de proyectos y programas de intervención con personas en proceso de envejecimiento” (UNAM, FESZ, 2013, p. 36).

Particularmente en las asignaturas anuales cuyo objetivo es el trabajo con comunidad, se parte de la idea que es mediante el aprendizaje socializado que se pueden alcanzar las premisas del envejecimiento activo y saludable. Este tipo de aprendizaje favorece que las personas ancianas participen de forma protagónica en el análisis de su realidad inmediata, y es a través de los fundamentos del trabajo colaborativo que logran proponer y accionar proyectos comunitarios.

Todo lo anterior, favorece el aprendizaje significativo (Ausubel, 1963) buscando que la información obtenida logre cobrar sentido dentro de configuraciones cognitivas ya existentes. Desde esta perspectiva, el papel de los participantes alcanza un nivel en el que es necesario mirarlos como actores principales dentro de su propio proceso de aprendizaje a través del reconocimiento de los saberes que ya poseen y la manera en la que se relacionan con estos.

Por lo tanto, en la LDCE se prioriza que los alumnos aprendamos y dominemos las metodologías participativas, así como el Enfoque del Marco Lógico como parte del fundamento metodológico que direcciona nuestro trabajo en el Diagnóstico en Intervención con los grupos de personas envejecidas y en proceso de envejecimiento.

Como parte del proceso de investigación-acción de este trabajo, una de las principales tareas fue la de impulsar y guiar a los integrantes del grupo de personas ancianas en la realización de un diagnóstico comunitario y posteriormente generar un proyecto de planeación para avanzar en el desarrollo de su comunidad. Todo ello a través de metodologías participativas.

El involucramiento de los profesionales es sumamente importante para los procesos de organización debido a que:

el papel es el de apoyar al grupo comunitario en su actividad, a través de herramientas que trabajan con temáticas enfocadas en la dinámica de grupos o en las técnicas de investigación. En este sentido, la relación de los profesionales y las personas de la comunidad debe ser horizontal, de mutuo enriquecimiento y no directiva, estos tres elementos constituyen un elemento epistemológico y político al mismo tiempo (Montenegro, 2004, p. 25).

Las observaciones recuperadas en el trabajo de campo detallan el proceso de acompañamiento de los profesionales al grupo “Época Dorada”. Estas acciones proyectan el perfil del egreso del LDCE, en otras palabras, utilizar metodologías participativas, en particular el Enfoque del Marco Lógico e incorporar estrategias de enseñanza-aprendizaje constructivistas en el proceso de apoyo al desarrollo comunitario del grupo.

La recuperación de esta categoría se considera relevante, pues muestra la manera en que el binomio comunidad-profesionales se nutre mutuamente y favorece el desarrollo de los procesos de organización comunitaria.

2.1 Métodos participativos y estrategia didáctica

Los métodos participativos son una vía fundamental por medio de la cual el “proceso de enseñanza-aprendizaje se centra en el sujeto que aprende, en función de potenciar sus capacidades y conducirlos hacia niveles superiores de desarrollo a través de la interactividad entre el docente y demás miembros del grupo” (Viñas, 2015 p.85), sustentándose, además, en la interacción activa entre los participantes y la problemática que se estudia.

Por otro lado, una estrategia didáctica se puede considerar como un procedimiento (conjunto de pasos o habilidades) que se emplea de forma intencional como instrumento flexible para generar un proceso de enseñanza-aprendizaje de forma significativa que aporta a la

solución problemas y demandas identificadas de manera conjunta (Díaz y Hernández, 1999 en Bravo y Varguillas, 2015).

Con base en lo anterior, para el trabajo con este grupo se seleccionaron y desarrollaron diversas actividades por medio de las cuales la dinámica entre facilitadores y participantes permitía un intercambio constante y directo entre la realidad y el reconocimiento de los saberes de la comunidad, encaminándose así a la transformación de esta.

A continuación, se detallan algunas de las actividades que se desarrollaron con los objetivos que perseguían las técnicas utilizadas.

Se diseñó un crucigrama en el que venían escritos algunos conceptos teóricos que se habían revisado en la exposición de participación, estos venían escritos en la parte de abajo. Las instrucciones al grupo fue la de leer cada definición de concepto y escribir el concepto correcto dentro de su número correspondiente en el crucigrama. No obstante, la resolución de este material fue muy compleja debido a que los participantes tuvieron poca o nula participación, buscando adivinar las respuestas. En algunas ocasiones al preguntar las dudas para resolverlo de manera conjunta, los participantes se quedaban callados y parecían poco interesados (Información obtenida en la sesión número cuatro que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 20 de febrero del 2020).

Esta actividad permitió que el grupo interactuara desde otra experiencia educativa con los conceptos básicos de participación, participación social, participación comunitaria y participación ciudadana con el objetivo de fortalecer lo revisado en la presentación y lograr un aprendizaje significativo (Díaz y Hernández, 2002) de los conceptos.

Sin embargo, al ser un reto cognitivo distinto a los habituales de su vida cotidiana, pues implicaba reconocer conceptos abstractos y organizarlos en el formato solicitado, generó un obstáculo para su aprendizaje. Lo anterior permitió ir ajustando los dispositivos de aprendizaje posteriores a unos más cercanos hacia sus vivencias personales para lograr que fuera

significativo y de manera gradual introducir elementos abstractos que permitieran enriquecer sus referentes de comprensión de la realidad.

Otra de las actividades elegidas se ubicó dentro de las metodologías participativas. La actividad elegida para identificar problemáticas comunitarias y problemáticas grupales fue la denominada “Dos círculos”. En ella se dibujaron dos círculos, uno dentro de otro y la instrucción a los participantes fue que organizaran las problemáticas comunitarias en el círculo mayor y las problemáticas de su grupo en el círculo interior.

En esta actividad los participantes se desarrollaron de manera activa y sumamente participativa buscando compartir sus perspectivas en cuanto a las problemáticas que ellos identificaban. Además, de hacer ver una forma de organización propia ya que hubo quien tomó el plumón y comenzó a escribir en la cartulina lo que todos iban diciendo, sin necesidad de que una facilitadora o facilitador lo solicitara.

Por último, para llevar a cabo el cierre de la sesión se desarrolló la técnica “El baile con la escoba” y tenía por objetivo rescatar las ideas principales que se recuperaron en la actividad principal. Esta actividad consistía en que, mientras la música sonaba, los participantes bailaban y pasaban el palo de escoba a sus compañeros hasta que se detenía la música y los participantes compartían los temas centrales que se discutieron en la técnica principal. Cabe resaltar que en el desarrollo de esta actividad los participantes recordaban de manera conjunta, aunque las participaciones eran individuales, mientras se esperaba la respuesta, si el participante se tardaba comenzaban a susurrar la respuesta los demás. Fue interesante ver que los participantes se veían emocionados al desarrollar la actividad ya que se diseñó con base en algo que ellos querían llevar a cabo, lo cual era el baile (Información obtenida en la sesión número cuatro que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 20 de febrero del 2020).

En la observación anterior se aprecia la ejecución de una de las técnicas trabajadas dentro de la formación de la LDCE, particularmente en lo que se refiere al uso de metodologías

participativas (Martínez, Vivaldo, Moreno y Cantón, 2017) para el logro de un diagnóstico comunitario.

2.2 Enfoque de Marco Lógico

El enfoque de Marco Lógico (EML) es un método que sirve para llevar a cabo la gestión de un proyecto, se apoya en la planificación participativa ya que trabaja a partir de consensos grupales.

El EML trabaja con cuatro pasos los cuales son: identificación, diseño o formulación, ejecución y seguimiento y, por último, la evaluación. Por medio de estos pasos y de una serie de técnicas que se llevan a cabo, se determina un conjunto de necesidades concretas y se busca dar solución a las problemáticas identificadas; cabe mencionar que se basa en una discusión secuencial y se constituye sobre la base de los acuerdos alcanzados con anterioridad (Camacho, Cámara, Cascante y Sainz, 2001).

En el desarrollo de las sesiones fue de suma importancia el involucramiento de los integrantes del grupo, así como el conocimiento amplio en metodologías participativas por parte de los facilitadores, con el fin de proporcionar las herramientas necesarias a los participantes para llevar a cabo la resolución de problemáticas ubicadas por medio de dichas metodologías.

A continuación, se describen fragmentos de una sesión en la que se trabajó el árbol del problema (Crespo, 2015) como una alternativa que permitiría sentar las bases para una posible intervención:

Se les comentó desde un inicio que llevaríamos a cabo una técnica de trabajo llamada “Árbol de problemas” en donde analizaríamos lo que se había visto en sesiones anteriores con actividades como “Sociodrama”, “Dos círculos” y “Carros y Piedras”, y en las que se había elaborado la parte del diagnóstico participativo, arrojando la identificación de problemáticas comunitarias como: la basura en las calles, la discriminación, las banquetas irregulares, entre algunas otras.

En estas sesiones, además de identificar los problemas, el grupo de forma proactiva ya habían planteado algunas alternativas de solución como son: brigadas de limpieza comunitaria, hablar con locatarios por problemáticas de las banquetas, solicitar apoyo con la administración en curso, entre otras.

En la actividad del “Árbol del Problema” se solicitó a los participantes que se sentaran alrededor de la mesa en la que se estaba trabajando, todas y todos los participantes rodearon la mesa y se les presentaron las problemáticas que con anterioridad ya se habían identificado de manera grupal. Cabe resaltar que esta actividad la dirigió una sola coordinadora mientras los demás coordinadores tomaban las notas necesarias para ir sistematizando la información y generaban una adecuación de acceso al tema con los ancianos más longevos y con discapacidad cognitiva.

En primera instancia, al identificar las problemáticas que les afectaban como población de personas viejas hubo cierta dificultad, por lo cual, los facilitadores se tuvieron que ir involucrando y preguntando: ¿qué les hace falta?, ¿en qué momentos no se sienten a gusto dentro de su comunidad?, o ¿qué les afecta para alcanzar sus metas?

Los participantes fueron desarrollando cada pregunta con experiencias que hacían referencia a las problemáticas. Ejemplo de ello, las siguientes respuestas:

“Creo que a veces el problema es que hacen como si no estuviéramos, los conductores no nos hacen caso y no se paran cuando les hacemos la parada o cuando les pedimos bajar se enojan porque bajamos lento” (Participante P. Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

“A veces también es cosa de cómo se ve el centro porque en los alrededores no es lo mismo, las banquetas están bien feas y no tenemos cómo movernos con facilidad, hay rampas aquí en el centro, pero más lejos todo está re feo y eso también es peligroso

para nosotros” (Participante M. Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

Una vez que se logró la priorización de las problemáticas se realizó una técnica para encontrar la raíz de ellas, apoyándose del cuestionamiento “¿y por qué?”, con el objetivo de dar cuenta si las causas sentidas en realidad eran las causas reales y originales de las problemáticas, explicando además que, a veces las “causas” suelen ser consecuencias de las problemáticas originales (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

El grupo participó de forma activa, con iniciativa propia, en este caso fue necesario que una facilitadora pudiera moderar el trabajo ya que era ella quien iba escribiendo en la cartulina, así como llevando la discusión.

La participación era tal que se tuvo que solicitar a los participantes ir más despacio y participar por turnos. En algunos casos alguien comentaba una causa o consecuencia de las problemáticas como “nos tenemos que bajar de las banquetas porque los de las tiendas de abarrotes tienen sus letreros y eso también es peligroso” a lo que otros integrantes asintieran con la cabeza o añadieran con algún comentario similar. O si alguien comentaba alguna razón y existían discrepancias o señalamientos de manera directa y frontal, pero respetuosa, en la dinámica de participación se generaba un debate y ellos iban poco a poco resolviéndolo de manera conjunta, en la que, en su mayoría, iba comentando por qué sí o por qué no de cada situación hasta resolverla (Información obtenida en la sesión número seis que se llevó a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz, 12 de marzo del 2020).

El árbol de problemas que concluyó el grupo al final fue el siguiente:

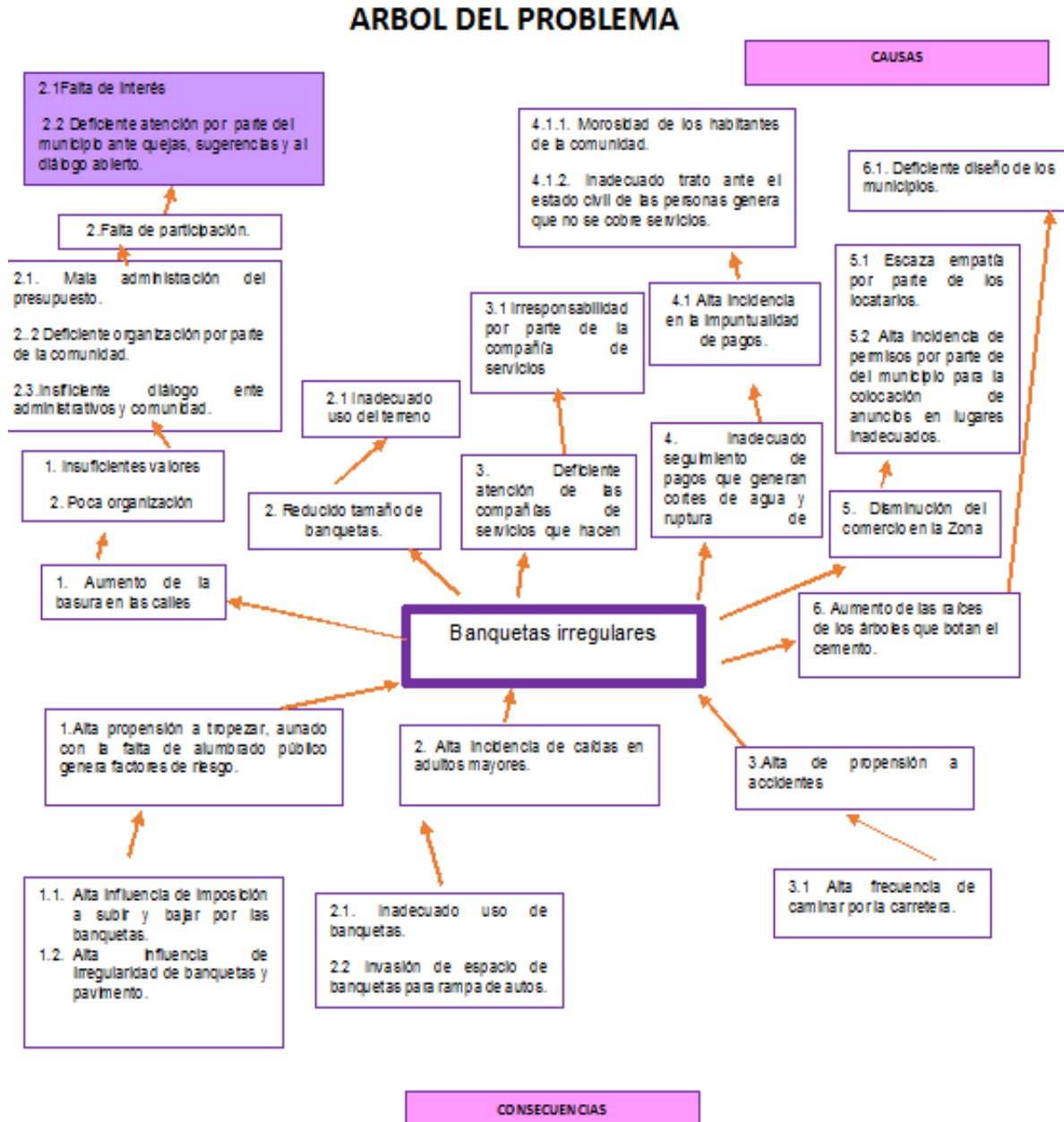


Imagen 1: Árbol de problema. Elaboración propia

Con base en lo anterior, Maldonado, Pérez y Bustamante (2007) comparten que el papel de los profesionales consiste en la promoción de cambios y cuestionamientos, ofreciendo así a las comunidades, personas y organizaciones, la oportunidad de nuevas formas de relacionarse y

potenciar sus recursos y posibilidades, cuestionando la realidad y formulando cambios ante los procesos de una verdadera transformación de su realidad social.

Asimismo, es importante mencionar que el grupo reacciona ante el empuje de los facilitadores con comentarios en los que denotan emoción al poder participar y trabajar de manera conjunta. Por ejemplo:

“Eso es lo bueno de que ahora estén aquí porque uno solo no puede cambiar a toda la comunidad, pero juntos si podemos, ahora necesitamos que además nos vayan diciendo cómo” (Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Cuando se les pedía comentar que les había parecido la sesión, ellos respondían que “agradable” y que, por otra parte, era importante identificar que les hacía falta “si sabemos que necesitamos, sabemos en qué hay que trabajar” (Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Por otro lado, el participante M, quién llevó la actividad de los “Dos círculos” en el equipo uno, se veía muy serio en la actividad, pero, al bailar todos estaban sumamente contentos, incluyéndolo, participativos y sonrientes, pasando el palo de la escoba de manera rápida, pero sin problema de “tener que participar” y cuando la música se detenía, el facilitador daba la palabra (Información obtenida en la sesión número cuatro de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 20 de febrero del 2020).

Con base en lo anterior, al sentirse parte del trabajo, reconocidos y tomados en cuenta, los participantes y profesionales pueden llegar a generar espacios de mejora basados en la confianza, en el reconocimiento mutuo y en la capacidad de sentirse útiles dentro de sus ambientes más cercanos, así como comunitarios.

Geilfus (2002), comenta que el “facilitador del desarrollo” busca generar vínculos por medio de los cuales las personas se sientan en confianza de compartir sus experiencias, se

puedan potenciar sus capacidades, guiarlos y asesorarlos en cuanto a las temáticas, así como en lo que la comunidad considere que lo necesita y apoyarles en cuanto al establecimiento de alternativas de solución.

Tomando en consideración lo anterior, al hablar de trabajo en comunidad, desarrollo comunitario e involucramiento de los profesionales, la licenciatura ha hecho un aporte necesario e interesante en el que rompe con una forma de trabajo vertical y que abre la puerta a una relación directa entre la investigación y el trabajo participativo, aportando un enfoque que busca generar vínculos basados en el respeto, la escucha activa, la horizontalidad, pero sobre todo, en el reconocimiento de saberes de los integrantes de la comunidad y la facilitación de herramientas por parte de los profesionales que, a través de ellas se busca una guía para la transformación.

Aunado a esto, cuando hablamos de transformación, comunidad y facilitadores se hace desde una perspectiva de cambio basando en una intervención que opta por el despertar social a partir del fortalecimiento de la participación, la lectura y cuestionamiento de la realidad y la promoción de relaciones horizontales abordadas desde el respeto y el reconocimiento mutuo (García, 2014).

Apostar al trabajo de transformación en consonancia con Freire (1970) captamos que es un proceso en conjunto por medio del cual los “oprimidos” toman conciencia de su realidad y se comprometen en su transformación, pero también son los “educandos” quienes guían este proceso y aportan lo necesario para que suceda (Ocampo, 2008).

La intervención desarrollada en las sesiones se basa en los principios de educación de la Declaración de Incheon (2015) la cual busca “garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad, así como promover oportunidades de aprendizaje para todos” ya que esta debe ser vista como un factor fundamental por medio de la cual se alcanzarán los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el desarrollo, siempre y cuando no deje a nadie atrás.

Entonces, se puede decir que el perfil de los profesionales de LDCE logra aportar palancas hacia las barreras de la discriminación y la exclusión social que viven las personas

ancianas, aportando la posibilidad de que se amplíen los espacios de reflexión y organización de las comunidades envejecidas, elementos claves para que las personas direccionen su proceso de envejecimiento hacia el eje de participación social.

3. Nuestro envejecimiento: Activo y en comunidad

Esta categoría surge de manera perseverante durante todas las sesiones de trabajo y de manera gradual se ubica como un pilar para comprender los procesos de organización comunitaria, pues la conceptualización que el mismo grupo tiene de la vejez permite comprender los procesos del grupo, tanto en la identificación de sus problemáticas como en las decisiones que se toman al respecto de estas.

La categoría abarca dos aspectos, el primero es “el autoconcepto de la vejez del grupo” y el segundo, destaca “el viejismo” que se ubica como una experiencia presente en su cotidianidad comunitaria.

3.1 ¿Cómo estoy envejeciendo?

En la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento hemos buscado acercarnos a la comprensión del envejecimiento humano desde una visión integradora de sus diferentes dimensiones: biológica sí, pero también psicológica, social e histórica. La definición que a continuación se presenta, permite ubicar este posicionamiento al respecto.

El envejecimiento es un proceso gradual y adaptativo, caracterizado por una disminución relativa de la reserva y de la respuesta biológica ante las exigencias para mantener o recuperar la homeostasis, debido a las modificaciones morfológicas, fisiológicas, bioquímicas, psicológicas y sociales, propiciadas por una carga genética y el desgaste acumulado ante los retos que enfrenta la persona a lo largo de su historia en un ambiente determinado (Mendoza, Vivaldo, y Martínez, 2018).

Es decir, es un proceso que sucede de manera paulatina, gradual y con repercusiones en las diferentes dimensiones de la vida de cada persona. Se destaca que en cada persona se

ve matizado su envejecimiento en función de los retos enfrentados y del entorno en que se vive. Por lo tanto, existen diversos tipos de envejecimiento.

La LDCE busca promover el envejecimiento activo, así como el envejecimiento saludable. El envejecimiento activo lo define la Organización Mundial de la Salud como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen (OMS, 2002). Para ello se busca extender la calidad de vida, la productividad y la esperanza de vida a edades avanzadas y con la prevalencia mínima de discapacidad (Ramos, Yordi y Miranda, 2016). Por su parte, se comprende el Envejecimiento Saludable como el proceso de fomentar y mantener la capacidad funcional que permite el bienestar en la vejez (OMS, 2015, p. 30).

En los siguientes fragmentos se rescatan diálogos que los participantes tuvieron con los facilitadores en los que muestran su configuración del envejecimiento.

En la sesión número dos, los facilitadores prepararon una exposición acerca de los tipos de envejecimiento en los que se abarcaban: envejecimiento frágil, normal, activo y saludable. Esto con la finalidad de compartir la idea de que existen diferentes formas de envejecer y favorecer la comprensión de este proceso de manera personal intentando llevar la visión a un escenario compartido.

Al comenzar la exposición de temas una de las facilitadoras preguntó “¿saben qué es el envejecimiento?” y uno de los varones del grupo contestó “¡claro que sabemos! ¿ya nos viste? Nos estamos haciendo viejos” al mismo tiempo que señalaba todo su cuerpo con ambas manos y a sus compañeros, un poco señalando la obiedad de las características físicas que resaltaban. Mientras, un pequeño grupo de mujeres asintió con la cabeza (Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Estos comentarios denotan la construcción social vigente del envejecimiento: su vinculación con los cambios biológicos como referencia principal. Es importante subrayar que los

cambios biológicos son parte importante del envejecimiento, particularmente la disminución en la capacidad para mantener el equilibrio homeostático ante las demandas endógenas y exógenas a las que se ve expuesto el organismo (Martínez y Mendoza, 2015). Así, el comentario compartido muestra la claridad en la identificación de los cambios físicos que los caracterizan, pero, también es notoria la ausencia de referirse al envejecimiento en todas sus dimensiones de análisis.

Al respecto del comentario, la facilitadora realizó el encuadre para ubicar el sentido de la exposición que les seguiría: “sí, efectivamente ustedes son viejos, pero es importante que hablemos de lo que el envejecimiento representa, cómo se ve y cuáles son los tipos de envejecimiento que existen”.

En el desarrollo de la exposición los participantes estaban muy atentos y nutrían con algunos ejemplos cuando se hablaba de enfermedades crónicas, activación física, educación y comunidad. Ello permitió ir estructurando sus experiencias de vida con los diferentes tipos de envejecimiento para finalmente ubicar su propio envejecimiento. Por ejemplo, la participante A comentaba que “hace 15 años me diagnosticaron diabetes e hipertensión y mi envejecimiento no ha cambiado” haciendo alusión que no habían aparecido otras enfermedades (Participante A. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Luego, la Participante C, quien también dijo tener diabetes añadió “a mí me dijeron que era importante cocinar con menos grasas o consumir azúcar y ha sido bien difícil, pero pues ni qué hacer. Creo que es envejecimiento activo porque he hecho cambios a mi comida para estar mejor” (Participante C. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Con base en ello, tres mujeres del grupo comentaran que ellas también tenían diabetes e hipertensión arterial, pero que su envejecimiento no lo consideraban patológico sino exitoso porque habían hecho adecuaciones a sus actividades y eso les permitía seguir

siendo autónomas y capaces de seguir cuidándose a sí mismas (Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Otro ejemplo de esto fue la Participante B, comentó “nosotras venimos aquí y hacemos nuestras manualidades, también nos han llevado a viajes, a veces hacemos activación física o caminamos porque la vida no se trata de estar todo el tiempo sentadas, creo que eso es ejemplo de envejecimiento activo” (Participante B. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Es importante añadir que se les comentó a los participantes que, en los tipos de envejecimiento se debía enfocar la atención al ámbito social también, ya que con base en ello, las redes de apoyo toman mucha fuerza. Varios participantes comentaron que se sentían muy cómodos asistiendo al grupo a hacer sus actividades, pero también en estas nuevas actividades que los facilitadores desarrollaban.

Hubo una señora que retomó el comentario de la Señora B quién comentaba “aquí me siento feliz, vengo y platico con mis amigas y nos hacemos mucha compañía. Además, somos vecinas desde hace muchos años y aprovechamos. En los cumpleaños nos ponemos de acuerdo y hacemos algo para los cumpleaños del mes. Yo diría que somos muy unidos” (Participante A. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

El Señor D comentó “yo aquí vengo a despejarme, me gusta estar con mi familia, pero también tengo otros lugares en los cuales estar, no nada más en mi casa encerrado” (Participante D. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Como se comentó anteriormente, el envejecimiento activo pondera el bienestar desde una perspectiva integral, compleja y amplia en donde se busca apostar por una

visión de salud que además tome en cuenta las redes sociales en las que los ancianos se desenvuelven, así como los procesos de participación con el fin de disminuir los factores de riesgo y apostar por el fortalecimiento de otras circunstancias a través de las cuales las personas disfruten los años de vida que les queden con calidad (Monteagudo, García y Ramos, 2016).

En este sentido, se hace referencia a la definición de salud que la OMS (2015) propone y que se define como el “estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. Con ello en mente y la definición de envejecimiento activo proporcionada previamente, se puede decir que, aun cuando las y los participantes del grupo hacen mención de sus enfermedades, suelen comentar que tienen un buen manejo y control de las mismas, asisten a sus chequeos y continúan participando en actividades que fomentan el fortalecimiento de sus redes de apoyo, como son las actividades del grupo “Época Dorada” lo cual impacta positivamente en otras esferas de su salud, por lo que la presencia de afecciones crónicas no compromete el envejecimiento que ellos evalúan como activo. Todo parece apuntar que es justo a eso a lo que en sociedades como la nuestra se debería estar promoviendo: el continuar participando en la vida social y comunitaria.

Por consiguiente, asistir al grupo les viabiliza generar procesos de organización comunitaria al fortalecer una red de apoyo social que parece una determinante social (OPS, 2017) que coadyuva a transitar su envejecimiento más activo y saludable.

La convivencia cotidiana con sus compañeras y compañeros en el grupo es una red de apoyo que fortalece el desarrollo del individuo, por ello la gran mayoría del grupo considera que viven un envejecimiento más activo y saludable.

3.2 Del viejismo al desarrollo comunitario

En las sesiones de detección de problemas como grupo en su comunidad, varios de los participantes hicieron referencia de manera especial a la actitud de ciertos grupos externos que generan discriminación a las personas por su edad, dicho de otra manera, viejismo.

La discriminación según Rodríguez (2005) es

una conducta, culturalmente fundada, sistemática y socialmente extendida, de desprecio contra una persona o grupo de personas sobre la base de un prejuicio negativo o un estigma relacionado con una desventaja inmerecida, y que tiene por efecto (intencional o no) dañar sus derechos y libertades fundamentales (p.23)

Dicho lo anterior, es relevante denotar que existen diversas formas de discriminación una de ellas es el vejeismo, esta fue acuñada como *ageism* por Butler en 1969 y ayuda a describir el prejuicio sistemático y discriminatorio contra las personas por el hecho de ser mayores.

El vejeismo se conceptualiza como “cualquier actitud o acción, o estructura institucional que subordina a una persona o grupo por razones de edad, o como asignación de roles discriminatorios en la sociedad, únicamente basados en la edad” (Mendoza, Martínez y Vargas, 2008, p.9). En tal sentido, este representa una manera visible y sentida de discriminación, normalizado en la sociedad, hacia las personas viejas.

En el grupo de personas ancianas “Época Dorada” el vejeismo se configuró como un elemento permanente dentro de sus discursos, refiriéndose sobre todo a los prestadores del transporte público y los grupos de jóvenes, quienes muestran de forma reiterada este comportamiento, ubicando a las personas viejas en un lugar simbólico de inferioridad. Esta situación se refleja en variados discursos.

Uno de los participantes comentó “como nos ven viejos, creen que no les vamos a pagar o una vez me dijeron ‘pinche viejito lento’ porque yo tengo mala una rodilla y me costaba mucho subir a la combi...” (Participante. Comunicación personal, 6 de febrero del 2020).

La participante P refiere que “los coches en la calle nos ignoran, en los semáforos o en las esquinas no nos dan el paso” (Participante P. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Otra participante comentó “les falta mucha educación porque al final te ven en la calle y ya ni te saludan los jóvenes. Les cuesta mucho decir ‘buenos días, buenas noches’, pero a veces yo solo digo como te ves me vi...” guardando silencio durante algunos segundos (Participante D. Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Otra participante comentó “muy pocas veces las personas se preocupan como nos hacen sentir. A mí, por ejemplo, no me gusta que usen la palabra ‘viejos’ para referirse a nosotros, me hacen sentir como si ya no aportara nada y yo sigo trabajando para que mi comunidad sea más bonita porque eso es muy importante para mí” (Información obtenida en la sesión número dos de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 6 de febrero del 2020).

Las personas del grupo al referirse al proceso de vejeísmo que han experimentado lo relacionan con malestar, es un tema que no es de agrado para ellos, un problema que identifican y que al compartirlo generan un proceso de “catarsis colectiva”, el cual se reconoce, pero que en su discurso se muestra que no se asume como una característica *per se* del ser persona vieja. Ello da indicios del proceso de resistencia del grupo hacia el vejeísmo.

Los comentarios vejeístas se generan de personas externas al grupo; dentro del grupo desaparecen y se destacan sus verdaderas características como personas ancianas: solidaridad, compañerismo, capacidad y, como lo dice uno de los participantes, “trabajando para que mi comunidad sea más bonita”.

De igual forma, a partir del proceso de organización comunitaria experimentada en el taller, pueden vislumbrar las diferentes formas de envejecer, ello genera un punto de encuentro con sus propios procesos de resistencia ante el vejeísmo, pues se fortalece el proceso de darse cuenta de sus propias fortalezas (reflexión) y se genera una acción (el formar parte de un grupo que privilegia el respeto y la inclusión). Ambos son elementos de la acción comunitaria en donde

los grupos fortalecen las relaciones sociales para consolidar el sentido de comunidad (Montenegro, 2004).

Otro elemento presente en el proceso de desarrollo comunitario es la generatividad, la cual Maslow conceptualizó como el reto de las personas a alcanzar en la adultez, pues se tiene interés por guiar y asegurar el bienestar de las siguientes generaciones y dejar un legado que sobreviva y trascienda (Villar, López y Celdrán, 2013).

Los participantes comentaban al finalizar de algunas sesiones que “el chiste es dejarle algo bueno a los que vienen” y “lo importante es conocer algo nuevo, así nuestros nietos, las nuevas generaciones, se dan cuenta que podemos seguir aprendiendo” (Comunicación personal, 12 de marzo 2020).

Estos comentarios constan que las personas ancianas además de darle un significado al grupo como espacio de acción comunitaria intra-grupo, también les interesa compartir lo que hacen dentro de la agrupación y cómo figura con el resto de su comunidad.

La generatividad busca que los saberes trasciendan de lo individual a lo colectivo. E incluso que se instalen como elementos que pueden transformar profundamente parte de las estructuras individuales, sociales y de organización comunitaria (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000) como los pensamientos y las acciones hacia la vejez.

En sus comentarios se ubica una predicción hacia el futuro de la juventud, resumido en el dicho popular “como te ves, me vi y como me ves, te verás” (Información obtenida en la sesión número cuatro de trabajo llevada a cabo en el Auditorio Municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 20 de febrero 2020), aludiendo a que todas las personas llegaremos a tener cambios hasta llegar a la vejez.

Probablemente, el cómo una generación vive su vejez pueden repetirse en otra generación, en particular, refiriéndose a los procesos de discriminación, como un proceso social “de regreso”.

Ello hace reflexionar el futuro de los jóvenes, cuando seamos mayores, si persiste una cultura de la discriminación hacia la vejez y no avanzamos hacia la formación de una sociedad más incluyente, entonces seguramente ese “regreso” de las actitudes de la siguiente generación seguirá siendo viejista. He ahí el gran reto con las nuevas generaciones: reconstruir las imágenes de la vejez desde los procesos de reflexión-acción que emanan de las propias personas envejecidas, como es el caso de este grupo.

El análisis de esta categoría nos permite conocer un ejemplo claro por el cual podemos apostar esperanzadamente en una transformación social que parte desde los procesos autogestivos y la autopercepción alentadora de que las vejeces deben ser reconocidas como espacios que aportan a la organización comunitaria con el fin de transformar la realidad en la que se desenvuelven los participantes, tomando en cuenta en sus capacidades, necesidades y preferencias.

Discusión

El objetivo de esta investigación fue analizar los procesos de organización comunitaria en un grupo de personas ancianas en Santa Cruz Tlaxcala.

Del análisis de los resultados se recupera que de manera cotidiana el grupo ha generado acciones de apoyo social entre sus miembros, enmarcado por la reciprocidad, la confianza y el compromiso mutuo. Estas acciones de apoyo mutuo y social se han ido potenciando a medida que los participantes atraviesan problemáticas conjuntas o individuales.

Por lo que, cobra relevancia que, con la llegada de los Desarrolladores Comunitarios para el Envejecimiento, el espacio de reunión de las personas ancianas se reconfiguró como una posibilidad para generar procesos de reflexión-acción respecto a las problemáticas habituales en su comunidad y la propuesta de solución de estas; avanzando en su proceso de acción comunitaria.

El sentido de pertenencia toma relevancia ya que es a través de sentirse parte del grupo que los participantes se involucran y participan. Ello es un símbolo que le da identidad a este grupo, necesario para fortalecer el proceso de organización comunitaria (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000).

El grupo posee capacidad creativa para proponer alternativas de solución a sus problemas, también el ímpetu necesario para participar en los mismos. La capacitación por parte de los profesionales permitió fortalecer su organización comunitaria y se muestra importante continuar el acompañamiento hasta que alcancen procesos autogestivos que les permitan fijar metas de desarrollo y mejoramiento comunitario propias, alcanzando cada vez más niveles de autoconfianza y empoderamiento.

Otro de los elementos a destacar es que las personas ancianas evidencian estrategias de actividad ajustada. A partir de reconocer los cambios físicos propios de la vejez, adaptan actividades y apoyos para lograr continuar participando como seres autónomos e

independientes. Entonces, la fortaleza del colectivo impulsa a sus integrantes a transformar sus necesidades en potencialidades dando pie a estrategias de adaptación a su entorno.

Estas fortalezas del grupo conviven con una construcción social de vejez prejuiciosa y con acciones de discriminación por parte de distintos actores de la comunidad. Los prejuicios y estereotipos que se tienen alrededor de ciertas temáticas o grupos de trabajo pueden frenar significativamente la participación o la interacción (Erazo, Ruiz y López, 2014). Sin embargo, se destaca que el grupo comienza a fortalecerse para enfrentar estos procesos de discriminación, a partir de reflexionar en grupo las distintas formas de envejecer, la toma de decisiones y el empoderamiento.

El hecho de que las personas hayan conocido las diversas formas de envejecer desencadenó robustecer la confianza para establecer y actuar nuevos paradigmas en torno al desarrollo.

Las integrantes del grupo comenzaron a interiorizar que las imágenes del envejecimiento “desde fuera” no coincide con su representación de viejos “desde dentro”. Ello les generó la oportunidad de ampliar sus posibilidades de acción, buscando alcanzar espacios e imágenes a través de los cuales se sientan realmente representados, como lo son los modelos de envejecimiento activo y saludable, más cercanos a su manera de envejecer. Estos modelos, generados “desde dentro”, tienden a apegarse más a la generatividad, a las relaciones intergeneracionales y a la inclusión comunitaria.

Los espacios de reflexión y organización de las comunidades envejecidas se configuran como elementos claves para que las personas direccionen su proceso de envejecimiento hacia el eje de participación social (OMS, 2002).

El involucramiento de los profesionales capacitados en temáticas familiarizadas con el trato y atención a los viejos ayuda a brindar una atención integral, en este caso, se logró el desarrollo de un diagnóstico en conjunto con los involucrados, lo cual aportó un entendimiento profundo e integral de las problemáticas, así como a la propuesta de diversas alternativas de

solución desde los protagonistas (Rodríguez, Fabelo, Iglesias y Gavilanes, 2018). El perfil del profesional en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento apoya estos procesos de reflexión-acción de las comunidades.

Los discursos apuntan a una creciente necesidad de involucramiento y participación por parte de las personas ancianas, en donde ser tomados en cuenta y escuchados se torna un objetivo a perseguir ya que imperan las ganas, la decisión de proponer y promover alternativas de solución para el desarrollo de la comunidad. Y aunque el contexto en el que se desenvuelven es una barrera para dicho involucramiento, el configurar el espacio de reunión como posibilidad para escucharse y capacitarse es muy valioso para los participantes, convirtiéndose en punto de articulación de sus procesos de organización comunitaria.

Esta investigación se ubica como un elemento de análisis en torno a las temáticas de organización y participación en el envejecimiento, apuntando y señalando la importancia del acompañamiento de los profesionales en estos procesos para lograr experiencias exitosas que concluyan con acciones autogestivas de las comunidades de personas envejecidas, aportando así imágenes de vejez activas y saludables.

Conclusiones

Los procesos de organización pueden estar limitados y condicionados por diversas situaciones entre las cuales tenemos los procesos ideológicos-políticos, la historia de las comunidades, la disposición del grupo, la capacidad de recepción de propuestas, la escucha, la formación en procesos de organización, entre otros.

Sin embargo, existen procesos de organización comunitaria desde grupos envejecidos, los cuales son parte de su identidad colectiva. La solidaridad y apoyo mutuo es parte de esta identidad. Simultáneamente, las personas ancianas conviven en ambientes viejistas, que representan un obstáculo para la construcción de su autoconcepto desde el envejecimiento empoderado e inhibe las posibilidades de desarrollo colectivo.

Resulta de gran valía la incursión de facilitadores comunitarios que, desde una visión del envejecimiento activo, saludable y de derechos humanos, promuevan y acompañen las acciones de fortalecimiento organizativo de la comunidad, así como la deconstrucción del envejecimiento único, compartiendo el concepto y las experiencias de las múltiples formas de envejecer.

Por ello, esta investigación es evidencia de los saberes y potencialidades que son parte de la identidad de este colectivo de personas ancianas, lo cual demuestra el poder “desde dentro” que tiene este grupo y que resisten al viejismo y priorizan el desarrollo a escala humana, promoviendo el micro proyecto de su grupo, como sentido principal de vida.

Este grupo de personas mayores tiende a la construcción de vejez que se organizan, participan y se involucran activamente logrando hacer de ello su sentido de identidad (Montenegro, 2004) generando procesos de conciencia (Calzadilla, Price, Riveros y Mateo, 2000) que llevan implicado el desarrollo de recursos no convencionales invaluable, es decir, a la ayuda mutua y solidaridad (Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn, 2010).

Resulta muy importante lograr consolidar los procesos de organización comunitaria de los grupos envejecidos, en este y en otros grupos. Es uno de los pendientes que esta investigación reconoce, pues la pandemia por COVID-19 detuvo el proceso.

Hacer el seguimiento y la sistematización de trabajo con este y con todos los grupos de personas envejecidas que busquen avanzar en sus procesos de organización, autogestión y autonomía es el reto por alcanzar para favorecer el reconocimiento de experiencias exitosas que avanzan y abren brecha en el camino de construir vejez más activas y saludables.

La promoción del desarrollo comunitario es una alternativa que debe trabajarse de manera conjunta entre la comunidad, los facilitadores y los gobiernos. Pensar que el desarrollo del trabajo se da de manera natural es una forma en la que podría llegar a frustrarse el esfuerzo y labor si las cosas no salen como una como facilitadora espera, pero al lograr la articulación con actores de otras dimensiones estructurales apunta al éxito de las iniciativas organizadas.

Esta investigación es evidencia de comunidades organizadas que necesitan un empuje, ya que tienen como principal elemento la dinámica propia del grupo en donde en sí mismos ya saben que la comunidad cuenta con un sistema que tiene la capacidad de participar, por lo que el esfuerzo puede enfocarse en alcanzar los objetivos que se plantean y si están articulados con otras dimensiones políticas pueden verse consolidados.

Es importante comentar que cada comunidad tiene sus propias características, dinámicas, necesidades, potencialidades y problemáticas, por lo que los facilitadores y los gobiernos deben considerar que cada proceso de organización es único y generar proyectos particulares, articulados desde el reconocimiento de la diversidad de las vejez.

Cabe subrayar, que cuando el envejecimiento es visto desde una perspectiva viejista, en la que se pondera la vulnerabilidad y la necesidad de protección desde lo asistencialista, las y los ancianos son reducidos a sujetos pasivos cuyas tareas se sintetizan a lo que la sociedad dicte. Ello invalida su ímpetu y/o necesidad de participación dentro de sus propios espacios, propiciando la discriminación y la exclusión social, acentuando la precariedad y la desigualdad en diversos ámbitos de su vida (Osorio, 2010).

Investigaciones como esta se encaminan a mostrar experiencias distintas de envejecer, pues resulta urgente potenciar una visión por medio de la cual se logre el empoderamiento y la

deconstrucción del viejismo. Esto debido a que la integración y la participación comunitaria son evaluadas como factores que tienen un impacto positivo dentro de la calidad de vida en la vejez por lo que apostar “por la participación organizada aumentará las posibilidades de resolver los problemas que los involucran, de tomar decisiones y de mejorar sus condiciones de vida” (Iacub y Arias, 2010).

Algunas de las áreas de oportunidad de esta investigación tienen que ver con ampliar el tiempo de trabajo de campo para recuperar las narrativas y observaciones del grupo. Asimismo, sería importante integrar otras técnicas de investigación que logren enriquecer el seguimiento del grupo, incluso otros investigadores que permitan contrastar los análisis del grupo.

Es importante reconocer lo complejo que resulta llevar a cabo el proceso de Investigación-Acción pues la atención y la energía de trabajar con los grupos debe dividirse entre coordinar las actividades de reflexión-acción y recuperar las evidencias de trabajo en grupo. Es un esfuerzo muy grande que, con la práctica, se debe ir fortaleciendo.

Por último, algunas preguntas que surgen a partir de esta investigación y que pueden seguir esta línea de análisis son: ¿Cómo logran consolidar los procesos de organización las comunidades envejecidas? ¿Qué rumbos siguen los procesos de organización comunitaria los grupos envejecidos? ¿Cómo se construyen los vínculos intergeneracionales desde/ a partir de los trayectos de las comunidades envejecidas? ¿Cómo se construyen los liderazgos dentro de los grupos? ¿Qué elementos determinan la consolidación de los procesos de organización comunitaria de grupos envejecidos? ¿Qué relación tiene la organización comunitaria con la salud? ¿Qué procesos de formación personal y académica desarrollan los facilitadores a partir de las experiencias de acompañamiento de las comunidades envejecidas?

Referencias bibliográficas

Aldana, G., Fonseca, C. y García, L. (2013). El significado de la vejez y su relación con la salud en ancianas y ancianos integrados a un programa de envejecimiento activo. *Revista Digital Universitaria*, 14(4), 1-19.

Andino, E. (2014). Desarrollo comunitario en articulación con el conocimiento, poder y comunicación. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 10(8), 64-81

Balcazar, F. (2003). Investigación-Acción-Participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en humanidades*, 4(7-8), 59-77.

Bravo, P. y Varguillas, C. (2015). Estrategias didácticas para la enseñanza de la asignatura Técnicas de Estudio en la Universidad Nacional de Chimborazo. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, (19), 271-290.

Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. Narcea.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Paidós.

Calzadilla, S., Price, R., Riveros, A. y Mateo, C. (2000). La organización comunitaria. Análisis de un proceso exitoso: comunidad las casitas de la vega. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 6(1), 189-212

Camacho, H, Cámara, L., Cascante, R. y Sainz, H. (2001). *El enfoque del marco lógico: 10 casos prácticos. Cuaderno para la identificación y diseño de proyectos de desarrollo*. CIDEAL.

Carreño, J. (2016). Consentimiento informado en investigación clínica: Un proceso dinámico. *Persona y Bioética*, 20(2), 232-243.

Chihu, A. y López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125-159. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332007000100006&lng=es&tlng=es

Colmenares, A. (2011). Investigación Acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/184/18400804.pdf>

Cosmin, G. (2017). El dilema de las inversiones extranjeras directas en México 2000-2014: crecimiento económico versus desarrollo regional. En J. N. Cruz Marcelo (Coord.) *Reflexiones sobre las desigualdades y el desarrollo en México: una visión económica y social*. UNAM.

Crespo, M. (2015). *Guía de diseño de proyectos sociales comunitarios bajo el enfoque del marco lógico*. Recuperado de: www.eumed.net/libros/2009/575

Cueto, R., Espinosa, A., Guillén, H y Seminario, M. (2016). Sentido de comunidad como fuente de bienestar en poblaciones socialmente vulnerables de Lima, Perú. *Psykhe*, 25(1), 1-18. <https://www.redalyc.org/pdf/967/96745598004.pdf>

Delgado, D., Zapata, E., Martínez, B. y Alberti, P. (2010). Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *Ra Ximhai*, 6(3), 453-467.

Díaz, F. y Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw Hill.

Dueñas, L. y García, E. (2012). El estudio de la cultura de la participación, aproximación a la demarcación del concepto. *Razón y Palabra*, (80). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524426008>

Eizagirre, M. y Zabala, N. (s. f.). *Investigación-Acción Participativa. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Recuperado de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/132>

Erazo, M., Ruíz, M. y López, C. (2014). Empoderamiento y liderazgo femenino; su papel en la autogestión comunitaria en el corregimiento El Hormiguero-Valle de Cauca. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 149-157.

Erikson, E., Erikson, J. y Kivnick, H. (1986). *Vital involvement in old age*. Norton.

- Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- García, N. (2014). La educación popular y las acciones pedagógicas vinculantes. *Enducere*, 18(60), 257-267.
- Geilfus, F. (2002). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. IICA.
- Gómez, H. (2014) Descolonizar el desarrollo desde la planeación participativa y la interculturalidad en América Latina. Buenos Aires: Espacio editorial.
- González, C. y Ham-Chande, R. (2007). Funcionalidad y salud: una tipología del envejecimiento en México. *Salud Pública de México*, 49(4).448-458.
- Asociación Médica Mundial. (1964). *Declaración de Helsinki de la AMM- Principio éticos para las investigaciones médicas en seres humanos*. AMM.
- Herrero, J. (2004). La perspectiva ecológica. En Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L. & Montenegro, M. *Introducción a la Psicología Comunitaria*. UCO.
- Hudson, J. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4), 571-597.
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. (2017). *Discriminación por edad, vejez, estereotipos y prejuicios*. Área Adultas y Adultos Mayores.
- Jociles, M. (2016). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revistas Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición de comunidad-cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta-. *Revista de Psicología*, (10)2, 49-60.
- Lapalma, A. (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología*, 10(2), 61-70
- López, A. y Cruz, L. (2003). Desarrollo comunitario y calidad de vida. *Revista Panamericana de Pedagogía*, (4), 57-76.

Maldonado, M., Pérez, I. y Bustamante, S. (2007). El marco lógico y las organizaciones educativas. Contribución metodológica para la mejora de la escuela. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 8, (2), 147-167.

Martínez, M. y Mendoza, V. (2015). *Promoción de la salud de la mujer adulta mayor*. México: Instituto Nacional de Geriátría.

Martínez, M. y Vivaldo, J. (2019). *Desarrollo comunitario para el Envejecimiento en Tlaxcala. Bases conceptuales y fundamentos metodológicos*. UNAM. https://www.academia.edu/44993415/Desarrollo_Comunitario_para_el_Envejecimiento_en_Tlaxcala_Bases_conceptuales_y_fundamentos_metodol%C3%B3gicos

Martínez, M., Vivaldo, M., Moreno, V. y Cantón, P. (2017). *Herramientas y técnicas participativas para el desarrollo comunitario. Manual*. UNAM

Martínez, Vargas y Mendoza (2008). *Viejismo: Prejuicios y estereotipos en la vejez*. UNAM FES Zaragoza

Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana. Opciones para el futuro*. Biblioteca CF.

Méndez, A. y Pérez, J. (2017). *Ciencias sociales y proyectos comunitarios. Epistemología, metodología y experiencias*. Tirant lo Blanch.

Mendoza, V. y Sánchez, M. (2003). *Envejecimiento, enfermedades crónicas y antioxidantes*. México: UNAM FES Zaragoza.

Mendoza, V., Martínez M. y Vivaldo, M. (2016). What Is the onset age of human aging and old age? *Int J Gerontol*, 10(56).

Mendoza, V, Vivaldo, M, y Martínez, M. (2018). Modelo comunitario de envejecimiento saludable enmarcado en la resiliencia y la generatividad. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 56(1),110-119.

Monteagudo, A., Yordi, M. y Miranda, A. (2016). El envejecimiento activo: importancia de su promoción para sociedades envejecidas. *Archivo Médico Camagüey*, 20(3), 330-337.

Montenegro, M. (2004) Comunidad y Bienestar Social. En: Montero, M. *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Moreno, J. (1959). *Psicoterapia de grupo y Psicodrama*. Fondo de Cultura Económica.

Murillo, E. y Ureña, P. (2016). Personas adultas mayores como líderes transformadoras de la subcultura del centro diurno por medio de la actividad física. *Revista Electrónica Educare*, 20(1), 1-15. Recuperado de: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/article/view/7494/16423>

Musitu, G. y Buelga, S. (2004). Grandes precedentes de la Psicología Comunitaria. En G. Musitu, S. Buelga, A. Vera, M. Ávila y C. Arango, *Psicología Social Comunitaria*. Trillas.

Niño, V. (2011). *Metodología de la investigación, diseño y ejecución*. Ediciones de la U. Recuperado de: <https://fliphtml5.com/blnrt/qzrh/basic>

Ocampo, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. 10, 57-72

OMS. (2015). *Informe mundial sobre el Envejecimiento y la Salud*. Recuperado de: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/186471/WHO_FWC_ALC_15.01_spa.pdf

Organización Mundial de la Salud. (2002). Envejecimiento Activo: Un marco político. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 37(S2), 74-105.

OPS. (2017). *Determinantes sociales de la salud en la región de las Américas*. Recuperado de: <https://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/uh-determinants-es.html>

Osorio, P. (2010). La edad mayor como producción sociocultural. *Comunicación y Medios*, (22),30-35.

Pérez, G. (2016). *Diseño de Proyectos Sociales*. Narcea.

Proyecto Jalda. (2008). *Manual de técnicas participativas*. Agencia de Recursos Verdes del Japón.

Ramos, A., Yordi M. y Miranda, M., 2016. El envejecimiento activo: importancia de su promoción para sociedades envejecidas. *Revista archivo Médico de Camaguey*, 20(3), 330-337.

Rekalde, I., Vizcarra, M. y Macazaga, A. (2014). La observación como estrategia de investigación para construir contextos de aprendizaje y fomentar procesos participativos. *Educativos XX1*, 17(1), 201-220.

Rodríguez, J. (2005). Definición y concepto de la no discriminación. *El Cotidiano*, 134,23-29.

Rodríguez, T., Fabelo, J., Iglesias, S. y Gavilanes, Y. (2018). Vinculación de la universidad y la comunidad para contribuir a mejorar la atención a los adultos mayores. *Revista Cubana de Educación Médica Superior*, 32(2), 1-10

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13). 71-78

Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>

Sánchez, J. (2009). Un concepto emergente de planeación. *Clío América*. (5), 39-59.

Sandoval, C. (2006). *Investigación Cualitativa*. ICFES: Colombia

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *La introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Paidós. <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2011/12/Introduccion-a-metodos-cualitativos-de-investigaci%C3%B3n-Taylor-y-Bogdan.-344-pags-pdf.pdf>

Tobón, O. y García, C. (2004). *Fundamentos teóricos y metodológicos para el trabajo comunitario en salud*. Manizales: Universidad de Caldas.

Trejo, M. (2016). *La participación social y el envejecimiento activo en México y España. Revisión documental desde el trabajo social*. (Tesis de Maestría, UNAM). https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000744867

Ulin, P., Robinson, E. y Tolley, E. (2006) *Investigación aplicada en salud. Métodos cualitativos*. OPS.

UNAM FESZ. (2013). *Proyecto de creación del plan y programa de estudio de la licenciatura en desarrollo comunitario para el envejecimiento*. UNAM

UNESCO. (2015). *Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos*. UNESDOC.

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
https://www.academia.edu/36458205/_Vasilachis_2006_Estrategias_de_Investigacion_n_Cualitativa

Vázquez, D., Mortera, D., Rodríguez, N., Martínez, M. y Velázquez, M. (2013). Organización comunitaria de mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable. *La ventana*, (37), 262-288.

Villar, F., López, O. y Celdrán, M. (2013). La generatividad en la vejez y su relación con el bienestar: ¿Quién más contribuye es quien más se beneficia? *Anales de Psicología*, 29(3), 897-906.

Viñas, G. (2015). Los métodos participativos en una enseñanza desarrolladora. Posibles soluciones a sus limitaciones. *Revista Cubana de Educación superior*, (2). 77-87.

Yuni, J. (2014). *Técnicas para investigar: recursos metodológicos para la preparación de proyectos de investigación*. Brujas.

Anexos

Anexo 1: Planeaciones de las sesiones

A continuación, se muestra la repartición de actividades por sesión de trabajo con sus respectivos objetivos, tanto de las sesiones como de las actividades y los productos esperados por actividad.

Sesión 1:

El objetivo de esta sesión fue tener un acercamiento horizontal entre los facilitadores y los participantes del grupo como parte de un primer acercamiento, de igual manera se plantearon los objetivos principales y los acuerdos grupales para el desarrollo del trabajo.

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES	OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD	PRODUCTO
<p>Presentación</p> <p>Como coordinadores nos presentamos con el grupo, cada uno mencionará su nombre y cómo nos gusta que nos digan buscando romper la tensión y que ellos generen esa empatía para llevar a cabo la sesión. Posteriormente se les hará mención sobre quienes somos (Estudiantes de la FES Z, Licenciatura, año, etc), posteriormente explicaremos en qué va a consistir el proyecto en general y la sesión.</p>	<p>Presentarnos frente al grupo para explicar en qué consiste nuestro trabajo.</p>	<p>El grupo nos podrá identificar por nuestros nombres y sabrá de qué institución provenimos y en qué consiste el proyecto que planeamos realizar.</p>
<p>“Obsérvame”</p> <p>Los asistentes se alinean en dos filas paralelas, durante 30 segundos se mirarán de frente observarán los detalles. Después se darán la espalda y cambiarán algún detalle (una diadema, ponerse o quitarse las</p>	<p>Crear un ambiente de confianza y empatía entre los participantes</p>	<p>El grupo romperá el hielo y de esta manera podremos comenzar a trabajar con ellos.</p>

<p>gafas, una chapa en la camisa...). El objetivo es que adivinen qué cambió su compañero. Se realizarán 3 rondas.</p>	<p>del grupo.</p>	
<p> Mi compañero es...</p> <p>Los asistentes se colocan en un círculo, un voluntario presentará a uno de sus compañeros, dará algunos detalles sobre el (los que considere más importantes, cuando termine, el integrante que fue presentado, a su vez presentara a otro el que él elija y sucesivamente seguirá la dinámica hasta terminar.</p>	<p>Conocer a los integrantes del grupo mediante una actividad que les resulte agradable.</p>	<p>Los integrantes del grupo reconocerán las capacidades y habilidades de sus compañeros generando un ambiente de empatía.</p>
<p>La dinámica consiste en formar un círculo con el grupo donde las personas se encuentren de pie. La pelota tendrá que ser rotada entre todos los participantes (uno a la vez), en un lapso que dependerá del término de la canción de la actividad (20 segundos aproximadamente). Al inicio de la canción la pelota tendrá que ser rotada entre los participantes, al culminar la canción la persona que haya culminado con la pelota en las manos tendrá que contestar preguntas relacionadas con los conceptos principales, por ejemplo:</p> <p> ¿Qué es el envejecimiento?</p> <p> ¿Qué es la participación en la comunidad?</p>	<p>Conocer las ideas y perspectivas que tiene el grupo de los conceptos principales del trabajo de campo.</p>	<p>El grupo reflexionará sobre los conceptos que vamos a tratar, identificará si los lleva a la práctica en su entorno inmediato y de qué manera participa en él.</p>

Sesión 2:

Para esta sesión la actividad principal fue el “Sociodrama” y esta tenía el objetivo de representar como es que los participantes del grupo hacen frente a sus problemáticas, pero también cuales son las potencialidades del grupo, así como las necesidades. Por ser una actividad de diagnóstico se le pedía al grupo que fueran lo más transparentes posibles y nos mostraran cuales eran las formas en las que se asimilaba el conflicto y los niveles de involucramiento que manejaban.

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES	OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD	PRODUCTO
<p>Presentación de la sesión</p> <p>Nos presentamos con el grupo, mediante un diálogo afectivo, creamos una cohesión grupal para hablar de cómo se va a desarrollar la sesión del día. Retomaremos algunos elementos de la sesión anterior, les preguntaremos de qué hablamos, qué recuerdan, qué aprendieron y sobre algunos conceptos que se explicaron durante la sesión previa.</p>	<p>Presentar frente al grupo la sesión del día.</p>	<p>El grupo reflexionará sobre los conceptos que tiene claros y en cuales existen dudas para poder aclararlas, de esta manera podremos seguir con el trabajo posterior.</p>
<p>“Mis cosas favoritas”</p> <p>En una hoja de papel, cada participante escribirá, sus programas de televisión favoritos o cualquier otro elemento similar (Deportes, grupos de música, actividades...).</p> <p>Posteriormente las hojas serán depositadas en una caja, después esas hojas se irán sacando de la caja para</p>	<p>Generar un ambiente de confianza y empatía entre los participantes del</p>	<p>Las hojas donde se escribieron las cosas favoritas de cada participante.</p>

mostrarlas al grupo y que los participantes adivinen quién ha escrito esas respuestas...	grupo para la sesión del día.	
<p>Sociodrama:</p> <p>Los participantes de la sesión deberán llevar a cabo 3 representaciones teatrales cortas en las cuales logren representar las problemáticas, las necesidades y las potencialidades (se les explicará previamente en qué consiste cada concepto) con las que cuenta su comunidad. Deben dividirse en equipos de 5 integrantes y a cada equipo le tocará representar uno de los componentes, tendrán 15 min para ponerse de acuerdo y 5 min es lo que debe de durar cada representación.</p>	Identificar por medio de un sociodrama las necesidades, las problemáticas y las potencialidades que los participantes ubican dentro de su comunidad.	Representación y opiniones de las personas.
<p>“Retroalimentación”</p> <p>Dialogar con el grupo acerca de la sesión del día para conocer qué aprendieron durante la sesión y evaluar los objetivos propuestos para la misma.</p>	Percibir cómo interpreta el grupo lo hecho en la sesión.	Análisis de los temas vistos en la sesión.

Sesión 3:

Esta sesión tuvo como objetivo el reconocimiento de saberes que la comunidad posee en cuanto a temáticas de desarrollo comunitario, envejecimiento, tipos de envejecimiento, participación y formas de participación, puesto que son los ejes principales de trabajo.

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES	OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD	PRODUCTO
<p>“Refranes”</p> <p>En una caja se introducirá un par de cuadros de papel de diferentes colores en uno se escribirá la mitad de un refrán y el otro cuadro se quedará vacío. Cada participante tomará un papel sin asomarse a la caja. Trabajarán por parejas, esta se determinará por el color del cuadro, los que tengan el mismo color serán pareja. Uno de ellos dirá una parte de un refrán y el segundo deberá terminar de decir dicho refrán, posteriormente ambos explicaran a que se refiere el mismo.</p>	<p>Lograr que los participantes tengan un cambio emocional y mejore su disposición para el trabajo.</p>	<p>Disposición para trabajar el resto de la sesión.</p>
<p>“Envejecimiento, Desarrollo comunitario y Participación”</p> <p>Por medio de una lotería, un memorama y una sopa de letras, se les comparte a los participantes las temáticas principales dentro de las cuales se desarrollan las sesiones de trabajo basándose en una perspectiva formativa y educativa de intercambio de saberes en donde lo principal es rescatar los discursos de los participantes en cuanto a las temáticas contrastando lo que saben y viven en su día a día con la teoría.</p>	<p>Conocer las fortalezas y problemáticas de la comunidad</p>	<p>Mapas realizados por los equipos.</p>
<p>“Aprendí, Participo, Disfruté”</p> <p>Los participantes del grupo escogerán un color que represente la escala de evaluación en la que se preguntara según la escala mucho, poco y nada, qué fue</p>	<p>Conocer cómo se siente el grupo, si consideran que adquirieron</p>	<p>El intercambio verbal de los participantes en la sesión.</p>

<p>lo que aprendieron, qué fue lo que disfrutaron y cómo es que pueden aplicarlo cuando participan.</p> <p>Esto puede variar si las personas toman un papel de color rojo para compartir su sentir, en cuyo caso se hará por medio de una participación grupal un repaso de la sesión con el fin de lograr identificar algo en conjunto para que logren dar cuenta de los procesos que están atravesando.</p>	<p>nuevos conocimientos, si han participado y si han disfrutado de la sesión.</p>	
---	---	--

Sesión 4:

Se dio como seguimiento de la una actividad a partir de la cual se les informa y comparte que es la planeación, en qué se basa y cómo es que se alcanza, este trabajo se apoyó en un crucigrama y se desarrolló acompañando a los participantes en todo momento. Además, en esta sesión se trabajó una actividad de identificación “Dos círculos” por medio de esta se tenía por objetivo lograr que los participantes pudieran reconocer cuales son las principales problemáticas de la comunidad, pero también logran visualizar cuales son las problemáticas más relevantes que les afectan como grupo etario específico.

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE ACTIVIDADES	OBJETIVO DE LA SESIÓN	PRODUCTO
<p>“Aviones de papel”</p> <p>El coordinador debe llevar elaboradas hojas de papel en forma de avión y en cada una de esas hojas vienen escrita una pregunta acerca del tema visto la sesión anterior, en este caso “Desarrollo comunitario, participación y envejecimiento”.</p>	<p>Hacer una retroalimentación de la sesión anterior.</p>	<p>Aviones con los nombres de los participantes, para llevar control de quién asistió a la sesión.</p>

<p>En cada uno de los aviones se debe escribir el nombre de un integrante que acudió a la sesión del día.</p> <p>Cuando los aviones estén listos, los aviones quedan en manos de los participantes, quienes deben lanzarlos hacia arriba, una y otra vez hasta que estén bastante revueltos.</p> <p>Cada uno debe tomar uno de los aviones caídos en el suelo y posteriormente uno por uno debe mencionar el nombre que tiene el avión y hacerle la pregunta correspondiente al dueño del avión. Si el dueño del avión tiene dificultades para responder puede ser ayudado por el grupo.</p>		
<p>“Planeación”</p> <p>Se hará una breve explicación de lo que es la planeación y como está tendrá relación con cada una de las sesiones posteriores a realizar y con el trabajo en general. Se tendrá que resolver un crucigrama, pero antes de eso leerán las frases con las que se pretende resolver el crucigrama, y deberán pensar qué palabra es la correspondiente a cada frase. Después de esto, entre todos resolverán un crucigrama con las palabras claves de lo que es planeación que tendrán resueltas anteriormente.</p>	<p>Que los participantes conozcan el concepto de planeación</p>	<p>Crucigrama terminado</p>
<p>“Dos círculos”</p> <p>Se dividirá a los participantes en pequeños equipos, de 4 personas aproximadamente.</p> <p>Deberán dibujar dos círculos en los rotafolios que se les proporcionarán, uno grande y otro pequeño. (uno dentro del</p>	<p>Priorizar los problemas comunitarios.</p>	<p>Lámina con las problemáticas escritas</p>

<p>otro). En el círculo grande se escribirá el contexto de la comunidad, incluyendo las problemáticas que las personas ven y en el interior se representa como es que las personas se viven dentro de su comunidad, siendo muy específicos en cuales de los problemas que ven en la comunidad les afectan directamente a ellos.</p> <p>Al finalizar, las personas deberán presentar todos los trabajos y compartir entre todos ¿en qué se diferencian los problemas de los demás? ¿En qué se parecen? ¿Qué soluciones pueden hallarse en ambos? ¿Cuál es la jerarquía que poseen? ¿Cómo podemos mejorar la participación de los ancianos dentro de la comunidad?</p>		
<p>“Baile de la escoba”</p> <p>Es una actividad donde todos bailan en pareja y una persona baila con una escoba.</p> <p>Cada vez que el facilitador para la música, las personas cambian de pareja y el que bailaba con la escoba aprovecha para pasársela a alguien.</p> <p>Cuando culmine la canción la persona que queda con la escoba debe mencionar una cosa que se le facilitó durante la sesión y una que se le dificultó:</p>	<p>Culminar la sesión con una dinámica que rompa la tensión y les genere gusto y diversión para dar por terminada la sesión.</p>	<p>Reflexión sobre los conocimientos adquiridos durante la sesión.</p>

Sesión 5:

Esta sesión encaminó el trabajo de la sesión pasada a esta, debido a que tuvo como principal objetivo lograr trabajar con las problemáticas identificadas con anterioridad para que en esta sesión se lograran plantear las posibles soluciones.

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES	OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD	PRODUCTO
<p>“Carros y piedras”</p> <p>Los integrantes deben identificar la problemática principal de su comunidad, el cual se busca solucionar.</p> <p>Utilizando la caja de cartón como representación de un coche se colocará el coche en uno de los extremos del área otorgada para la actividad, (el coche representa la comunidad la cual aspira a avanzar hacia el objetivo), el objetivo es el extremo opuesto a la ubicación del coche.</p> <p>Se busca que el coche logre llegar al siguiente extremo el cual es el objetivo.</p> <p>Durante la actividad se le pregunta al grupo con qué recursos disponen para ayudar a cumplir el objetivo (cada recurso se identifica con un objeto el cual se colocará frente al coche para simbolizar una ventaja para cumplir el objetivo.</p> <p>Las limitaciones son representadas por unas piedras de diferentes tamaños las cuales serán introducidas en el</p>	<p>Lograr la participación de los integrantes del grupo en el análisis de recursos y sus necesidades como comunidad.</p>	<p>Las piedras con las problemáticas que encuentra en la comunidad.</p>

<p>coche (el tamaño de la piedra representa la complejidad que representa en este caso entre más grande más grave. El grupo debe asimilar la situación real de su comunidad y hacer que el coche cumpla su objetivo, analizando en cada momento la situación que atraviesa el vehículo</p>		
<p>“Aprendí, Participe, Disfruté”</p> <p>Los participantes del grupo escogerán un color que represente la escala de evaluación en la que se preguntara según la escala mucho, poco y nada, qué fue lo que aprendieron, qué fue lo que disfrutaron y cómo es que pueden aplicarlo cuando participan.</p> <p>Esto puede variar si las personas toman un papel de color rojo para compartir su sentir, en cuyo caso se hará por medio de una participación grupal un repaso de la sesión con el fin de lograr identificar algo en conjunto para que logren dar cuenta de los procesos que están atravesando.</p>	<p>Cerrar la sesión y que el grupo reflexione sobre los temas tratados en la sesión.</p>	<p>El intercambio verbal de los participantes en la sesión</p>

Sesión 6:

Una vez identificadas y jerarquizadas las problemáticas comunitarias y del grupo de “Época Dorada” se plantea trabajar con el árbol de problemas basándose en encontrar cuales son las principales causas y consecuencias de dichas problemáticas. Evaluando y rescatando las ideas de cómo es que se podrían resolver, pero poniendo especial atención en el tiempo desde el cual tienen identificado que viven estas problemáticas.

NOMBRE Y DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES	OBJETIVO DE LA ACTIVIDAD	PRODUCTO
<p>"Calentamiento físico "</p> <p>Estando el grupo de pie se formará un círculo, el coordinador de la actividad se colocará al centro del círculo y será el encargado de gestionar con un ejemplo cada uno de los movimientos de calentamiento para que el grupo pueda realizarlos. (la actividad se realizará con una breve y minuciosa canción de fondo).</p>	<p>Comenzar la sesión con una actividad que les genere empatía entre el grupo, en este caso movimientos corporales que permitan relajarse.</p>	
<p>"Árbol de problema"</p> <p>Con base en las sesiones pasadas en las que se identifican las problemáticas principales tanto de la comunidad como con el grupo de trabajo, se busca desarrollar una visión amplia e integral a partir de la cual se logre entender el porqué de la realidad que se vive así como las causas y consecuencias que han generado las problemáticas y los lugares en los que ha impactado dicha situación.</p>		
<p>"Canasta revuelta"</p> <p>Todos los participantes se forman en círculo con sus respectivas sillas. El coordinador queda al centro, de pie.</p>	<p>Culminar la sesión con una actividad que</p>	

<p>-Se explica a los compañeros que estén a la derecha que cada uno se les llamará PIÑAS (u otra fruta) y que los que estén a la izquierda NARANJAS (u otra fruta). -Además todos debemos saber el nombre de los compañeros que están sentados a nuestro lado.</p> <p>-En el momento que el coordinador señale a cualquiera diciéndole PIÑA, este debe responder el nombre del compañero que esté a su derecha, si le dice NARANJA, debe de decir el nombre del que tiene a su izquierda. Si se equivoca o tarda más de 4 segundos en responder, pasa al centro y el coordinador ocupa su puesto.</p> <p>-En el momento que se diga CANASTA REVUELTA, todos deberán cambiar de asiento (el que esté al centro, deberá aprovechar esto para ocupar uno y dejar a otro compañero al centro).</p>	<p>provoque gusto y empatía entre los participantes del grupo.</p>	
--	--	--

Anexo 2: Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Documento de Consentimiento Informado realizado para llevar a cabo las prácticas de campo de la Asignatura: "Planeación participativa para el Desarrollo Comunitario" coordinado por la Dra. Gabriela Aldana González, Profesora de Tiempo Completo de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento perteneciente a la Facultad de Estudios Zaragoza del Campus III Tlaxcala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

PARTE 1. INFORMACIÓN

Este Formulario de Consentimiento Informado se dirige a mujeres y hombres invitad@s por un(a) estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento: que quieran participar de manera libre y voluntaria en las sesiones de diagnóstico comunitario y planeación participativa.

Yo soy **Samanta González García**, estudiante de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento perteneciente a la Facultad de Estudios Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México. Estoy cursando el Segundo año de la Licenciatura y dentro de la asignatura “Planeación participativa para el Desarrollo Comunitario” se nos solicita realizar prácticas de campo con diferentes grupos de personas. La práctica de campo consiste en realizar 10 sesiones de dos horas cada una durante, reuniéndonos 1 vez a la semana, en donde se busca compartir con la comunidad la metodología de organización comunitaria para la planeación de un proyecto que les permita solucionar un problema común. No tiene que decidir hoy si participar o no en este curso. Antes de decidirse, puede hablar con alguien que se sienta cómodo sobre el curso. Puede que haya algunas palabras que no entienda. Por favor, comuníqueme según le informo para darme tiempo a explicarle. Si tiene preguntas más tarde, puede hacérmelas o enviar un correo con la profesora titular de la asignatura: Dra. Gabriela Aldana González correo: galgounamfesz@gmail.com

Aprender a organizarnos en la comunidad para resolver problemas comunes es una habilidad que debe ser desarrollada por todos los grupos de personas. Son pocas las comunidades en México que saben organizarse y solucionan sus problemas juntos. El dedicar un espacio para la organización comunitaria permite construir grupos basados en la solidaridad, el apoyo mutuo, la búsqueda del bien común, el respeto a las diferencias y el desarrollo de todas las personas, todo lo anterior son recursos invaluable para una sociedad cambiante y con tantos retos, como es la nuestra, y en donde se deben incorporar los saberes de todos, particularmente de las personas envejecidas quienes tienen mucho que aportar a la sociedad. El estar en una

experiencia de organización comunitaria permitirá ir desarrollando esta habilidad y conciencia en los grupos para contribuir en la construcción de una sociedad más conocedora, incluyente y participativa. Además, contribuirá a que **la** estudiante de la LDCE consolide las habilidades de conducción del grupo, pues están siendo formados para encabezar este acompañamiento a todas las comunidades, pues actualmente todas están envejeciendo. Es la razón por la que hacemos esta práctica de campo.

En cada una de las sesiones se le explicará el objetivo, se realizarán diferentes actividades grupales para fomentar el trabajo en equipo, siempre basados en el respeto a la persona y en el reconocimiento de sus saberes. Se espera una participación activa de su parte. Durante el proceso se tomarán evidencias fotográficas, videos o audios de las actividades, con el fin de ser usadas en los reportes académicos **del (la) estudiante**. Asimismo, la información que usted proporcione durante el curso será utilizada con fines académicos, tanto en los reportes del estudiante, como en algunas publicaciones académicas.

Sin embargo, los datos que usted proporcione acerca de su identidad, de su experiencia personal y propiamente de su desempeño en el curso serán anónimos si así usted lo decide.

Es muy importante para la asignatura el registrar los datos que se observen y se escuchen, pues ello permite conocer a las comunidades, para proponer formas cada vez más apropiadas para su organización a favor del bienestar común.

El conocimiento que obtengamos por realizar esta investigación se compartirá con usted antes de que se haga disponible al público. No se compartirá información confidencial. Haremos una reunión final para informarle los resultados. Después de estos encuentros, se publicarán los resultados para que otras personas interesadas puedan aprender de nuestras prácticas.

PARTE 2. CONSENTIMIENTO

He sido **invitado** a participar en las sesiones de diagnóstico comunitario y planeación participativa. las cuales son parte de las prácticas educativas **del(la) estudiante**, de la Licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento por parte de la Asignatura “Planeación

participativa para el Desarrollo Comunitario”, que me ha presentado el proyecto. Se me ha informado la duración de la intervención y las actividades que se van a desarrollar. He tenido la oportunidad de preguntar sobre él y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado Se me ha proporcionado el nombre de la profesora titular de la materia la cual que puede ser fácilmente contactada usando el nombre y el correo electrónico que se me ha proporcionado. Consiento voluntariamente participar en estas prácticas como participante y entiendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento.

Nombre del Participante_____

Firma del Participante _____

Fecha _____

Anexo 3: Evidencias fotográficas



Imagen capturada mientras se lleva a cabo el intercambio de ideas en cuanto a la priorización y escucha de las problemáticas identificadas anteriormente. **Fotografía 1: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 2020.**



Se realiza la explicación y ejemplificación de la actividad de introducción de la sesión 2.

Fotografía 2: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 2020.



Se dan las instrucciones de la actividad “Memorama” para realizar la actividad de manera óptima.

Fotografía 3: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz, 2020.



Se explica cuál será la dinámica de trabajo para actuar las pequeñas obras que diseñaron los participantes.

Fotografía 4: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 2020.



Mientras las participantes realizan sus representaciones, se toman notas en el diario de campo.

Fotografía 5: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 2020.



Se muestran evidencias pasadas con el objetivo de tener frescos las problemáticas que se han retomado a lo largo de los trabajos anteriores.

Fotografía 6: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 2020.



Representaciones teatrales de las problemáticas, potencialidades y necesidades de la comunidad.

Fotografía 7: Tomada en el auditorio municipal de Santa Cruz Tlaxcala, 2020.